

EL PROFETA ELISEO



Gracias, Hermano Joseph. Oremos.

Nuestro Padre Celestial, Te damos gracias esta noche por la oportunidad de hablarles a Tus hijos, la compra de Tu Sangre, una vez más de este lado de la venida de Jesús, el fin de todas las cosas en esta tierra. Así que Te agradecemos en esta noche que ellos hayan salido, y estoy tan contento de saber que Tú has prometido encontrarte con nosotros dondequiera que dos o tres estuvieran reunidos.

² Y ahora, ¡oh, Señor!, ven de nuevo con el Espíritu Santo sobre nosotros. Baña nuestras almas en Su poder y en Su hermosura, y permite que solo se vea a Cristo. Y que yo pueda hablar palabras que causen que los enfermos y los afligidos esta noche, siendo esta noche dedicada para ellos, que vean que Jesús está dispuesto y esperando que ellos vengan. Y que muchos sean sanados y aun muchos salvos, porque lo pedimos en el Nombre de Cristo. Amén.

³ Ahora, estamos contentos de estar de nuevo en el servicio del Señor esta noche. Y como que demoramos un poco a la multitud esta tarde en—en la predicación en la Iglesia de Filadelfia; pero realmente pasamos un momento maravilloso en la Iglesia de Filadelfia esta tarde.

⁴ La señora que me va a oír decir esto quizás se sonría un poco, pero ella fue criada metodista. Y hubo un mensaje o dos dados en lenguas desconocidas e interpretados. He visto como se ha ridiculizado eso. Lo he visto para nada en orden, pero esta tarde como vino, no en un gran desorden, sino como dice la Biblia: tres. Y dos de ellos fueron para el—el pueblo, los laicos; y el otro iba dirigido directo al ministerio. Y la señora salió, ella dijo: “Oiga, ¿no cree que fue maravilloso?”

⁵ Y entonces, yo dije: “Amén. Lo fue”. Fue maravilloso ver al Señor descender de nuevo, moviéndose en el mismo tipo de Espíritu y actuando acordemente. Eso es vivir. . . Eso es sentarse juntos en lugares Celestiales en Cristo Jesús. Yo creo eso con—con todo mi corazón.

⁶ Y ahora, esta noche, hemos apartado este tiempo para una línea de oración para orar por los enfermos. Y esta noche, Dios mediante, quiero orar por los enfermos así como lo hace el Hermano Roberts, y el Hermano Tommy Hicks, y el Hermano Valdez, y—y Jack Coe, el Hermano Osborn, y ellos: solo tomarlos, y orar por ellos.

⁷ Y, tuve una cena bastante grande, una hamburguesa gigante, tremenda y—y con todos los adornos que la acompañaban. Así

que yo—yo por lo general estoy bajo el—el—el discernimiento u oración, y vengo constantemente en oración para que no haya . . . tengo que vigilar cada momento.

⁸ Pero esta noche, solo para tener la libertad de hablar un rato, y luego hacer pasar a la gente, y hablar con ellos y orar con ellos, y ver . . . Yo creo que el Señor va a hacer una cosa tremenda aquí esta noche; así lo creo. Y tengo una especie de velloncito delante del Señor. Si funciona correctamente, pues, quizás el Señor me lo permita, entonces, para seguir adelante y orar por la gente así cada noche: grupos completos de ellos.

⁹ Así que, como dijo el Hermano Joseph hace unos momentos . . . él—él es un buen Sueco. Seguro que lo es. Sí, sí. Yo lo amo, pero, ¡oh, vaya!, él—él dice cosas tan bonitas. Y yo no quiero que las diga, pero las dice de todas maneras, acerca de no querer popularidad; nunca quise pop- . . . Quiero ser honesto, no popular, honesto. Y no digo nada para ser popular. No es mi intención ser así. Eso no es . . .

¹⁰ Solo en un lugarcito quiero ser popular, es cuando venga Jesús. Yo—yo quiero ser muy popular entonces, oírlo a Él decir: “Bueno, fue bien hecho, Mi buen y fiel siervo. Todos estos que han venido ahora, todos Uds. vengan a reunirse”. ¡Oh, vaya! Yo solo quiero caminar tan cerca de Él como pueda, ¿Uds. no? Pues, allí es cuando quiero ser popular.

¹¹ Cuando el difunto Sr. Roosevelt vino a la pequeña ciudad, mi ciudad es demasiado pequeña para él, pero cuando él vino a New Albany, que queda más abajo . . . creo que tenemos como veintiún mil; ellos tienen como veintisiete mil. Pero él se detuvo allí en una de sus elecciones y, campañas electorales, y, ¡oh, vaya!, todos llenaron el lugar para ver al Sr. Roosevelt. Bueno, yo fui como Zaqueo, era demasiado pequeño, así que yo . . . para mirar por encima de la multitud, me fui a la cima de la colina.

¹² Y el tren se detuvo cerca del río. Y él se paró en el pór- . . . o la parte trasera del tren para dar un pequeño discurso. Y, así que yo—yo acerqué mi camioneta en reversa a un cobertizo y me subí encima del cobertizo para mirar. Pensé: “Bueno, saben, nadie sabe que estoy aquí ahora; probablemente el Sr. Roosevelt tampoco”. No hace mucha diferencia.

¹³ Pero yo quiero vivir para que cuando venga Jesús, Él me diga como le dijo a Zaqueo: “Pues, baja de ese cobertizo”. Estoy seguro que todos nos sentimos así, ¿verdad?

¹⁴ No hace mucho, un hermano que solía estar conmigo y coordinaba las campañas, el Hermano Baxter, él les ha predicado aquí mismo en Chicago muchas veces, él contaba que, cuando el difunto Rey Jorge y la reina vinieron a Vancouver . . . Eso fue antes de que él fuera sanado, y sufría de úlceras en su estómago, y tenía esclerosis múltiple, y apenas se podía sentar; pero aún, con su sangre real, él se comportaba como si no le pasara nada

mientras pasaba por las calles. Y el Sr. Baxter dijo que se paró allí y lloró, porque allí pasó su rey y su reina. Y pensé: “¡Oh!, si eso hace que un canadiense se sienta así por un rey y una reina terrenales, ¿cómo será cuando venga Jesús?”. Vaya.

¹⁵ Cuando Lo vea, cuando Le coronemos Rey de reyes y Señor de señores, y escuche todos los “Hosannas”, cuando todos los redimidos de todas las edades se paren en esta tierra, cantando alabanzas y cánticos de redención: y alrededor de la tierra haya un círculo de Ángeles con sus rostros inclinados, sin siquiera saber de lo que estamos hablando. Ellos nunca han sido redimidos; no necesitan ser redimidos, ellos nunca cayeron. Pero nosotros, quienes somos la raza caída de Adán, nosotros necesitábamos redención. Y por eso podemos cantar lo que significa ser redimidos. Él nos ha redimido de nuevo a Dios por Su Sangre.

¹⁶ Y, estoy esperando ese día, haciendo todo esfuerzo que puedo y lo que sé para el bien del Reino de Dios. ¿Mal entendido? Seguro. Así es. Pero es de esperar. Si no fuera mal entendido, pues, supongo que tendría que revisar y ver qué anda mal.

¹⁷ Ahora, mañana en la noche, si el Señor quiere, si Dios quiere, deseo predicar un—un—un mensaje sobre salvación, y esperamos. . . Traiga a sus amigos pecadores mañana en la noche para un llamado al altar, y luego veremos cuántos servirán, llegarán a servir al Señor mañana en la noche. Por supuesto, también esta noche o en cualquier momento que Uds. quieran servir al Señor, que. . . estamos listos para mostrarles el camino, a lo mejor de nuestro conocimiento, para presentarles al Señor Jesús.

¹⁸ Y luego, por supuesto, mañana en la noche tendremos oración por los enfermos de igual manera. Y luego la siguiente será mi última noche, pero la reunión continúa con grandes siervos del Señor aquí, grandes hombres, grandes oradores enérgicos. Y estoy seguro que Uds. los disfrutarán mucho, mucho.

¹⁹ Ahora esta noche, para usar como texto y para salir un poco más temprano, si el Señor quiere, y para dar un poco de tiempo adicional a la línea de oración, deseo leer un texto del Antiguo Testamento, en el Libro de Segunda de Reyes el capítulo 4 y el versículo 21.

Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.

Y ahora, que el Señor añada Sus bendiciones a Su Palabra.

Solo una palabra más a Él antes de predicar. ¿Oramos?

²⁰ Padre Celestial, ahora, esta es Tu Palabra. Y estamos tan contentos esta noche que. . . de saber que aún tenemos libertad de expresión en este nuestro amado país. Y, ¡oh, cómo nos duele

el corazón al verlo gradualmente, como termitas bajo una casa, se la comen!

²¹ Y, ¡oh, cuánto nos gusta hablar de Ti, y hablarle a la gente de Ti, y ver a aquellos que Te aman, sus rostros se iluminan y lágrimas de gozo corren por sus mejillas, sabiendo esto: que algún día recibiremos un Reino cuando venga Jesús y se siente sobre el trono de Su padre, David. Y habrá mil años en que la paz reinará en cada corazón. ¡Oh!, aun la naturaleza está gimiendo, esperando ese tiempo glorioso, ese día. Y esperamos la venida del Rey.

²² Y mientras estamos aquí, esta noche, en campaña para Él, ¡oh, Dios!, oro que de alguna manera, a Tu Propia manera, que Tú hables esta noche a cada corazón, y que esas manos que reposan abajo sean levantadas. Y oro que bendigas a los débiles, a los que están enfermos y cansados. Que sean fortalecidos, esta noche, saliendo por este patio de la escuela con sus manos alzadas después de la reunión, regocijándose y cantando alabanzas a Dios; los que están en sillas de ruedas que caminen y griten, y salten y brinquen para la gloria de Dios. Padre, concédelo, porque lo pedimos, en el Nombre de Jesús, y por causa del Evangelio y el cumplimiento de la Palabra. Amén.

²³ Nuestro tema esta noche es acerca de un profeta del Antiguo Testamento. Nosotros... ¿Cuántos estuvieron en la Iglesia Filadelfia esta tarde? Veamos sus manos. Muy bien. Y pues, estuvimos hablando de un profeta del Antiguo Testamento esta tarde, Micaías. Y la Biblia, o la carta hebrea nos dice que, Hebreos 12 dice: todas estas cosas del Antiguo Testamento fueron sombras y tipos y eran señales, postes de señales, para nosotros poder verlos, y fueron ejemplos.

²⁴ Vemos lo que sucedió cuando los hombres no sirvieron a Dios. Vemos hombres quienes se pararon como verdaderos soldados y sirvieron a Dios; vemos lo que sucedió. Para que de allí nosotros podamos escoger. Y confío que esta noche, si hay alguno aquí que esté fuera del camino, que Uds. puedan escoger a Cristo esta noche antes de que terminen los servicios.

²⁵ Y que Dios de alguna manera nos dé palabras para decir, o algo, que cause que su atención se aparte de las cosas del mundo hacia el Señor Jesucristo. Conocerlo a Él es Vida; no conocer la iglesia, o no el saber el catecismo, no es Vida. No conocer la Biblia, tan buena como Ella lo es, no conocer la Biblia es Vida. Satanás conoce muy bien la Biblia. Sino conocerlo a Él es Vida. Conocer a Cristo como Salvador personal, es Vida para todos.

²⁶ Ahora, el profeta del que estamos hablando esta noche es Eliseo, y él fue el sucesor de Elías. Elías fue un gran hombre. Él fue... Hablé de él aquí la otra noche siendo el juicio o la justicia de Dios. Elías fue un gran y poderoso profeta.

27 Y cada noche cuando estoy en casa, después de que... cuando todo está limpio, tomo a mis niñas y les doy un estudio Bíblico: las subo al carro, para que nadie nos interrumpa, y salimos a dar una vuelta, mi esposa y el bebé. Y les hago preguntas como: “¿Quién fue Elías? ¿Qué fue él?”.

Y rápidamente, esas niñas de seis y ocho años dicen: “tisbita”. ¿Ven?, rápidamente.

Y yo les digo: “¿Cómo saben que él era un... ¿Cómo podrían saber si lo encontrarán hoy, qué clase de hombre era él?”.

“¡Oh!, él era un hombre peludo y tenía cuero alrededor de sus lomos”. Gritará la pequeña Rebeca o Sara, alguna. ¿Ven?

28 Solo sigan inculcándolo en sus mentes, inculcándolo, constantemente. Eso es lo que Ud. hace con sus hijos, madre. Dejen de frecuentar tanto la ciudad y deambular; denles a sus hijos lecturas Bíblicas y cosas. Eso—eso es lo que hay que hacer.

29 Todas estas sociedades y puestos aquí, aunque están en la iglesia, la iglesia se ha socializado tanto, que no hay tiempo para criar a los hijos. Y creo que Uds. han oído mis comentarios sobre las mujeres predicadoras. Ahora, quizás tenga que retroceder gateando en eso. Pero déjenme decirles: toda madre es una predicadora. Seguro. Y Dios le da una pequeña congregación en casa para predicar. Así que, ahora, sigan así. Eso es bueno. Ud. lo recibe primero. Y luego, vayan directo a sus hijos.

30 Y hace algún tiempo aquí, leía un artículo donde había un hogar, y habían nacido cinco niños en este hogar. Y tan pronto como el mayor tuvo la edad suficiente para ir a la Marina, se fue allá. Luego el segundo, y el siguiente, hasta que todos los cinco se fueron a la Marina. Y no había infantes de marina ni hombres de la Marina en la familia. La madre y el padre no entendían por qué estas personas, estos muchachos, todos quisieron irse a la Marina.

31 Hicieron una—una investigación muy minuciosa de esto. Y descubrieron que, en el dormitorio donde se criaron todos estos muchachos, en este dormitorio, había un hermoso cuadro grande colgado allí, de un gran barco navegando en un mar quieto, en calma. Y eso causó tal impresión en los muchachos cuando se iban a la cama en la noche, mirando este cuadro. Estaba en sus mentes navegar por ese mar tranquilo, apacible. Y en la mañana cuando se levantaban, lo primero que miraban era ese barco abriéndose camino a través del mar quieto, en calma. E impresionó tanto a los muchachos, que cada uno llegó a ser marinero.

32 Ahora, si la fotografía de un barco puede impresionar a unos muchachos para llegar a ser hombres de la Marina, marineros del mar, ¿qué debería hacer la imagen del Señor Jesucristo? ¿Ven? Siempre tengan lo correcto delante de sus hijos; “Instruye al niño

en su camino”. ¿Ven? Instrúyanlo y enséñenlo correctamente. De seguro, no se apartará de él.

³³ Ahora, Elías era un—Elías era un hombre severo y muy audaz, y fue puesto en la tierra como ejemplo. Dios lo colocó aquí para mostrar Sus juicios Divinos a través de este hombre. Y Eliseo, su sucesor, era un joven y no muy anciano, probablemente en sus cuarenta o algo así, cuando Dios lo llamó. Y él recibió una doble porción del Espíritu de Dios que estaba sobre Elías, vino sobre Eliseo. ¡Oh, qué tipo allí, es, de la Iglesia! ¿Ven?, cuando Elías el profeta fue arrebatado y Elías preguntó... Eliseo le preguntó a Elías, o viceversa, Elías le preguntó a Eliseo: “¿Qué quiere que haga por ti?”.

Y observen, él pidió algo grande: “Que una doble porción de tu Espíritu venga sobre mí”.

³⁴ Ahora, la Biblia quiere que pidamos cosas grandes, no estar satisfechos: “Señor, sí, pues yo pertenezco a la iglesia. Con eso basta”. No, eso no es suficiente para mí. Yo quiero hacer algo más.

³⁵ Yo quiero cosas grandes. “Bueno, Señor, por Su gracia, yo reclamo un millón de almas para Cristo en mi propio ministerio individual, un millón de almas o más”. Yo no estoy satisfecho con eso. Yo quiero dos o tres millones de almas para Cristo. Solo tengo que seguir adelante mientras tenga aliento y energía para moverme, solo quiero seguir adelante. Pues esta será la única vez que voy a tener la posibilidad de hacerlo; ahora mismo. ¿Ven? Ahora mismo. Y esta puede ser la última vez que Ud. tendrá la oportunidad de hacerlo.

³⁶ A veces pienso en cómo las madres se niegan a tener hijos, a criar hijos. Y las mujeres jóvenes usan anticonceptivos, compran perritos y los pasean. Y si Ud. tan solo se diera cuenta, dama, ¿que solo tiene como veinte años de su vida, que Dios le ha asignado, para poder cumplir con este gran deber para Dios? ¿Sabía Ud. que su hijo pudiera ser un Finney moderno o—o algo así? ¿Se dan cuenta que solo veinte, como veinte años de su vida es el... el tiempo que Uds.—Uds. podrán criar hijos?

³⁷ Y por todas las eternidades Ud. disfrutará de las bendiciones de Dios si Ud. trae un hijo a este mundo y lo cría correctamente. Esa estrella que brilla allá en la Gloria, Uds. estarán asociados a ella. ¿Ven? Y luego, rehúsan criar a pequeños porque Ud. prefiere sus andanzas y fiesta, eso es ridículo. Ud. no debería hacer eso. Y pues, no lo haga. No, señor, no lo haga. Sea Ud. una persona feliz.

³⁸ A las madres de antaño les encantaba criar hijos. Pero, ¡oh, este día americano moderno en el que estamos viviendo ahora: se los digo, nuestra nación simplemente está contaminada! No queda esperanza para esta nación, según veo; solo un avivamiento a la antigua, y de acuerdo a la Escritura, nunca será

a nivel nacional. Y entonces, solo estamos. . . ahora, a menos que sea un avivamiento entre el pueblo, los Escogidos de Dios; pero no habrá un verdadero avivamiento arrollador que abarque a toda la nación, nunca lo hubo y nunca lo habrá. Y este gran reino tiene que caer, como todos los otros reinos, para dar paso al Reino Eterno de Dios, el cual pronto tomará lugar. Amamos a nuestro país, seguro que sí. Pero nos rompe el corazón ver la contaminación hoy en día. ¡Oh, es terrible! El hedor ha llegado a las narices de Dios y. . . de su condición.

Ahora, Elías preguntó: “¿Qué puedo hacer por ti?”. Siendo que se iba.

Él dijo: “Que una doble porción de tu Espíritu venga sobre mí”.

³⁹ Y él dijo: “Cosa difícil has pedido, mas, si me vieres cuando me vaya, te será hecho lo que deseas”. Ahora, me puedo imaginar a ese joven vigilando a ese anciano profeta, cada movimiento que hacía. En cada movimiento que hacía, él se movía con él, porque quería una doble porción de ese Espíritu.

Y si Ud. quiere una doble porción, no quite sus ojos de Jesús. Amén. Así es. ¡Qué tipo ese!

Cuando Jesús fue llevado, siendo Elías un tipo, ahora, la iglesia preguntó. . . Una madre pidió por sus dos hijos: “Que uno se siente a la derecha y a la izquierda”.

Él dijo: “Eso no me corresponde a Mí darlo. Pero, ¿podéis beber de la copa que Yo bebo?”.

Ella dijo: “Sí”.

Dijo: “¿Pueden Uds. ser bautizados con el bautismo con el que Yo soy bautizado?”.

“Sí”.

⁴⁰ Él dijo: “Y lo harán. Es verdad”. Así que, una doble porción: “Estas cosas que Yo hago, vosotros las haréis también, y aún más que estas haréis, porque Yo voy al Padre”. Una doble porción del Espíritu, que estaba en Jesús, ha venido a la Iglesia. ¿Ven?

⁴¹ Ahora, una doble porción del Espíritu de Elías vino sobre Eliseo, y él hizo el doble de milagros que Elías. Y una doble porción del Espíritu Santo. . . Ahora, quiero que se fijen, Elías tenía un manto como símbolo. Él estaba envuelto en un manto. Y era un símbolo del Espíritu Santo. Y mientras subía, él miró, y el manto cayó del carro. Y él recoge el manto, y lo puso sobre sus propios hombros, y fue allá al Jordán y comenzó a hacer milagros.

⁴² Y Jesús, el bautismo que Él tenía era el bautismo del Espíritu Santo, que estaba en Él, que vino sobre Él en el río Jordán después de que Él fue bautizado en agua. Juan dio testimonio de haber visto al Espíritu de Dios como una paloma viniendo sobre Él. Y fíjense, entonces cuando Él ascendió, Él envió de vuelta el

mismo Manto en el que estaba envuelto, el Espíritu Santo sobre la Iglesia.

⁴³ Y ahora, ¿gente que cree en el bautismo del Espíritu Santo, y teme aceptar la sanidad Divina? Cuando nosotros . . . ¿Y temen declararse miembro o relacionarse entre esos creyentes? Pues, a Ud. le debería dar vergüenza, Ud. . . . Sería el mayor honor saber que he sido envuelto en la justicia del Señor Jesucristo. Amén. Y que a Él le pareció apropiado hacerlo.

⁴⁴ Entonces, cuando este joven profeta regresa, comienza a obrar milagros. Y la Iglesia, cuando recogió el Manto del Señor Jesús, comenzó a obrar milagros. Y mientras haya una Iglesia genuina en la tierra, ellos siempre estarán obrando milagros. Seguro. Envuelta aún en la justicia del Señor Jesucristo. Y Su Espíritu mora en la Iglesia y obra los milagros, así como Él lo hizo.

⁴⁵ Como dije anoche, Jesús dijo: “Como el Padre Me ha enviado, así Yo os envío”. Y el Padre que Lo envió fue con Él y estaba en Él. Y el Jesús que lo envía a Ud., va con Ud., y está en Ud. hasta el fin del mundo. Amén. ¡Oh, qué hermoso! Y no, no es solo un pequeño calendario que Ud. recogió, o alguna historia de un estante de noticias aquí afuera, es la Palabra Eterna de Dios, la Biblia. Eso es verdad. Dios Mismo no podría ser más veraz que Su Palabra.

⁴⁶ Ahora, fíjense. Entonces Elías, Eliseo, mejor dicho, al regresar él endulzó el agua amarga con una pequeña vasija de sal. ¡Oh, los milagros se esparcían por todas partes!

⁴⁷ Y luego hubo un . . . ¡Oh!, él tenía un . . . Ahora recuerden, vaya temperamento que él tenía. Y unos niños comenzaron a burlarse de él porque era calvo. Y él maldijo a esos niños, y eso no fue tanto por culpa de los niños; fue por los padres que no criaron a sus hijos para que respetaran a Dios. Fue a raíz de eso. Los padres perdieron a sus hijos porque dos osas mataron a cuarenta y dos de ellos; deben haber sido cien o más corriendo detrás de Eliseo. Y pasando por Samaria donde les habían predicado la Palabra por tanto tiempo, y el profeta . . . Pero ¿ven Uds. algo allí? Fue la actitud de la gente hacia el mensajero de Dios.

⁴⁸ Nunca en el mundo el mensajero de Dios fue recibido por los eclesiásticos. Muéstrenme en la Palabra dónde haya ocurrido. Nunca. La así llamada iglesia, desde el mismísimo principio del tiempo ha rechazado el verdadero Mensaje de Dios cada vez. Y Uds. no pueden esperar nada menos hoy.

⁴⁹ Cuando vino Jesús, Él fue rechazado. Y dijo: “¿Cuál de vuestros . . . de—de vosotros, o de vuestros padres no apedrearon a los profetas? ¿Cuál no rechazó a los profetas?”.

⁵⁰ Ahora, miren esta pequeña historia aquí mismo. Lean entre líneas (me encanta, ¿a Uds.?), entre líneas. Pues, miren a estos niños que salieron y se burlaron de este predicador que era calvo.

Miren lo que le dijeron: “Sube, calvo, como Elías, ¿puedes?”. Ellos no creyeron que Elías había subido, lo dudaron.

⁵¹ Sus sacerdotes y ellos les habían dicho, quizás: “¡Oh, él no subió! Eso no es más que algún fanatismo. Y se supone que ese sujeto está ungido con la misma unción con la que él fue ungido. ¡Oh, es una tontería! Díganle a él que suba”.

⁵² Y aquí fueron los niños pequeños; “Instruye al niño en su camino”. Y allí fueron por cuanto los padres no lo creyeron.

⁵³ Y ¿cómo puede Ud. esperar que sus hijos vayan a la escuela dominical y sirvan al Señor, cuando ni siquiera Ud. mismo va? ¿Cómo pueden Uds. esperar que sus hijos sean algo cuando Uds. mismos no son nada? Eso es un poco atrevido, pero no lo digo de esa manera; pero Él hizo que yo lo dijera, así que yo. . . No es premeditado. Muy bien. Pero eso es. . . No quise decir que Ud. no era nada, pero me refiero a cuando Ud. sabe que Ud. no profesa. ¿Cómo espera que sus hijos sean justos cuando Ud. está poniendo tal ejemplo ante ellos? ¿Cómo puede hacerlo? Ud. es el mejor ejemplo que tienen ellos. Ellos van a mirarlo a Ud. cuando miren. . . no van a mirar a nadie más, porque la naturaleza suya está en ellos.

⁵⁴ Como Satanás, él sabe mucho sobre los seres humanos. Él le dijo a Dios, a Job, él dijo: “¿Qué dará el hombre por su piel?”. Seguro. Él sabe algo acerca de la naturaleza humana; él ayudó a pervertirla. Él sabe. . . Él metió su mano en eso. Él sabe mucho al respecto, y aún sabe cómo. . . qué hacer para causar que la gente caiga. Él conoce la naturaleza humana.

⁵⁵ Y él sabe exactamente qué. . . qué presentarle a Ud. para hacerlo caer en eso. Él sabe cómo colocar bien el olor del whisky, cuán tentador hacer un cigarrillo, cuán bien colocar un—un lugar aquí con un muchacho y una muchacha en su adolescencia, bebiendo cerveza. Él no intenta presentar ese cuadro unos años después y que miren a esas viejas con los ceños fruncidos. Así es.

⁵⁶ Él no se atrevería a poner una fotografía de una mujer completamente desnuda, pero él sabe cuánta ropa hay que quitarle para hacerla tentadora. Seguro que sí.

⁵⁷ Él conoce la naturaleza humana. Él también sabe cómo atraparlos a Ud. en eso. Y él anda despierto día y noche, rondando como león rugiente devorando lo que desea. Seguro que sí. Así que allí él sabía exactamente cómo hacerlo.

⁵⁸ Pero Dios dio la vuelta, y en Eliseo, él maldijo a esos niños, y cuarenta y dos de ellos fueron muertos por osos que salieron corriendo del bosque y mataron a cuarenta y dos de los niños; por cuanto fueron desobedientes, y fueron criados en un mal hogar, y con la educación equivocada, para burlarse del profeta de Dios en lugar de respetar al profeta de Dios. Se los digo, al respetar a los siervos de Dios, Uds. respetan a Dios. Al respetar a Cristo, Uds. respetan a Dios.

59 Ahora, ¿Quién es el Siervo principal de Dios? No algún hombre aquí en la tierra; es el Espíritu Santo. Y es de Él de quien Ud. se burla. Es Ese de quien la gente se ríe, dice: “Ahora, miren a esa gente. ¿No se portan raros? Yo creo que están un poco locos”. Cuando Uds. hacen eso, Uds. se están burlando de Dios. Así es. Y Ud. comete el pecado imperdonable; ese nunca le será perdonado a Ud. en este mundo ni en el venidero. Pues, Jesús dijo: si Ud. habla una palabra en contra de Aquello, nunca le será perdonado.

60 Así que, Eliseo, tuvo que pasar por un lugarcito llamado Sunem. No es muy mencionado en la Biblia. Pienso en Josué cuando estaban repartiendo las tierras, ellos mencionaron dónde estaba este pequeño lugar, Sunem. Pero en cada pequeño lugar, Dios va a tener un testigo en alguna parte. Así que sucedió que había una verdadera dama viviendo allá en Sunem. Y era una mujer leal, una verdadera dama. Su esposo era un anciano.

61 Y sucedió que Eliseo, cuando pasaba, él se dirigía al Monte Carmelo. Y en camino, él tenía que pasar por Sunem para llegar al Monte Carmelo. Ahora, Eliseo tenía una cueva allá arriba. Él tenía una cueva especial a donde iba a orar. Por cierto, eso es lo que era, una cueva allá arriba en el Monte Carmelo. Él iba allá en la luna nueva y en el sábado para orar.

62 Bueno, él no era muy bien querido en la ciudad, me supongo, porque esta mujer debe haberlo visto cuando pasaba y lo veía rechazado. Y Sunem quedaba justo hasta donde podía llegar en su viaje, y tenía que pasar allí la noche. Así que él descansaba allí, tal vez en las calles, o en el bosque, en los campos en alguna parte, mientras pasaba, y en algún momento quizá sin comida. Y esta mujer bondadosa, al ir a la ciudad, rápidamente vio a este hombre y supo que él era un hombre santo.

63 Ahora, ella siendo una sunamita, con todo, en su corazón ella era una creyente. Y una persona que sea un creyente no importa dónde esté, Dios de alguna manera les hará llegar el verdadero Mensaje tan cierto como que Él es Dios. Así es. Él se las arreglará para llevarlo a alguna parte. Él pondrá un dolor en el corazón de alguien en alguna parte, ellos les escribirán, oirán un testimonio, encenderán la radio, o alguna otra cosa; ellos oirán el verdadero Mensaje. Dios les concederá eso a ellos.

64 Y esta mujer tal vez, pudo ser, digamos que ella, un día, ella iba por la calle y escuchó a alguien predicando en la esquina de la calle. Y lo vio a él rechazado, y ella sabía que ese era un siervo de Dios. Y me puedo imaginar, después de que Eliseo terminó de predicar, ella dijo: “Amable señor, ¿podría ir y conocer a mi esposo? Les prepararé algo para almorzar, de inmediato”.

65 Bueno, puedo oír a Eliseo decir: “Gracias, señora. Me encantaría pues estoy un poco hambriento después del mensaje”. Y fueron allá a la casa. Ella entra y presenta este profeta y a

Giezi, el siervo, a su esposo. Y ella preparó algunos pasteles rápidamente, y algunos bocadillos, algunas galletitas, y demás.

⁶⁶ Y a propósito, hubo una mujercita danesa anoche que me envió una caja de galletas y algunas cosas para llevar. . . Sé que ella no. . . Como sea, no puede entender inglés, si ella está aquí. Probablemente no lo quiera saber, la mano derecha saber lo que hace la izquierda. Y les agradezco a cada uno por sus pequeños cariños y bendiciones. Yo los aprecio. Y esta mujercita danesa me envió unas galletas para llevar a casa a los bebés. Y dijo que ellos eran daneses, y ella no podía escribir en inglés, haciendo que alguien más lo escribiera. Ahora, lo estoy pasando muy mal tratando de alejarme de ellas antes de llevárselas a los niños. La estoy pasando muy mal. Camino de un lado a otro, y las miro, y vuelvo al otro lado y las miro. Y estoy tratando de vencer hasta que llegue a casa.

⁶⁷ Pero tal vez esta mujer puso un plato lleno de ellas sobre la mesa, y Eliseo tuvo un—un verdadero jubileo. Y él le agradeció a la mujer por eso. Y una y otra vez él pasaba por allí. Así que la propia impresión o revelación de la bondadosa mujer. . . ¿Creen Uds. en seguir revelaciones? Seguro. Yo creo que la Iglesia está edificada sobre revelación Divina.

⁶⁸ Y siendo ella inspirada a hacer algo por este hombre, puedo oírla decir a su esposo un día: “Ahora mira, querido, estamos—estamos bien. . . podemos hacer esto. Tenemos suficiente. Tenemos grandes granjas y demás, y podemos hacer esto. Ahora, ambos somos creyentes en Jehová, y este es Su siervo. Ahora, hagamos algo bueno por él, y al hacerlo por él, lo estaremos haciendo por Jehová. Y después de todo, estás envejeciendo, y yo estoy en la edad mediana; así que no pasará mucho tiempo hasta que todo se termine; y no tenemos hijos ni nada, a donde acudir. Así que hagamos algo bueno a Jehová deleitando a Su profeta; porque veo que él es un hombre santo, y él pasa por aquí”.

⁶⁹ Ella lo llamó “el hombre de Dios”, porque vio a Dios obrando en él. Y ella sabía que Dios estaba en este profeta, y ella quería darle respetos a Dios. Y la única manera en que ella podía respetar a Dios era respetando al siervo de Dios. Ahora, amigos, así es como Uds. lo hacen, respetando el orden de Dios. Eso es verdad.

⁷⁰ Aquí no hace mucho. . . Digo esto con respeto a mis amigos católicos aquí esta noche, y muchos. . . mucha gente de mi familia es católica. Y no digo esto para lastimarlos, no. Yo no vengo para eso. Yo vengo a bendecirlos. Y nada para decir en contra de su religión, pues esto sí diré: Si el protestante viviera tan fiel a su doctrina como el católico a la suya, tendríamos un mundo diferente. Así es. Pero. . . Lo que se les enseña, ellos lo creen.

⁷¹ Pero no hace mucho en el Vaticano, fui allá a conocer el Vaticano. Tendría una reunión allí por dos noches, justamente en Roma. Y al día siguiente a un tiro de piedra del Vaticano, me llevaron a ver algo extraño. Era una gran iglesia, y por abajo tenían como un—un viñado, o yo diría, un lugar para plantar.

⁷² Y cuando morían los monjes, los bajaban allá y los plantaban, como Ud. lo haría con semillas en la tierra, y los dejaban allí hasta que la carne se desprendiera del hueso. Luego tomaban el hueso y lo pulían y hacían lámparas, y—y hacían lugares, y colocaban las calaveras en la esquina. Y están alineados y amontonados, ¡oh, tan alto como este techo!, con toda clase de huesos de los monjes; había muchos allí entonces, volviendo al polvo.

⁷³ Y poder ver la superstición de la gente, que habían frotado tanto esos huesos que casi los partían en dos; y pequeñas supersticiones como esas. Dios no mora en huesos. Dios mora en Espíritu en la humanidad, el impulso del corazón a medida que late a través del hombre. Dios tiene siervos.

⁷⁴ Ud. dice: “Bueno, ¿y qué me dice de cuando pusieron al hombre sobre los huesos de Eliseo, y él volvió a la vida?”. Bueno, sucedió que ese fue un momento no exactamente coincidental, y de hecho, lo fue, porque había un ejército extranjero que venía tras estas personas, y no lo sabían. Ellos no lo pusieron allí a propósito. Simplemente lo arrojaron allí, y Dios lo resucitó rápidamente al tocar los huesos de Eliseo, para hacer huir el ejército. Nada que hubiera en los huesos, Eliseo estaba en la Gloria. Amén. Así que Dios mora en seres humanos. Amén.

⁷⁵ Ahora, la única manera en que la gente verá a Jesús es cuando vean—cuando lo vean a Él en Ud. Uds. son epístolas escritas. Si el Espíritu de Cristo mora en Ud. y trae su conducta a sujeción a Su Espíritu, y lo hace a Ud. actuar como Él, y hablar como Él, caminar como Él, vivir como Él. ¿Ven? La gente ve a Jesús en Ud. De ahí, el canto antiguo: *Deja que otros vean a Jesús en ti.*

⁷⁶ Y entonces, esta mujer había visto a Dios en Eliseo. Y ella dijo: “Creo que es bueno, ahora, si hacemos algo por este siervo de Dios. Dios respetará eso”. Pues, ella solo se adelantó unos cientos de años. Jesús dijo: “Si le das a uno de Mis discípulos un vaso de agua fría, en el juicio no será olvidado”.

⁷⁷ Y fallamos en ver el poder que Dios ha colocado en Su pueblo. Dios está en Su pueblo. ¿Lo creen? Dios estuvo con Su pueblo una vez cuando caminó sobre la tierra. Pero ahora, Dios está en Su pueblo; “Un poco, y el mundo no Me verá más, pero vosotros Me veréis, porque Yo (pronombre personal, ahora) estaré con vosotros y en vosotros hasta el fin del mundo”.

⁷⁸ Dios mora, se mueve, obra en la humanidad. ¡Aleluya! Dios no obra por medio de órdenes. Él no obra a través de organizaciones. Él obra a través de individuos. Dios obra en el

hombre. Dios no hace la obra hoy. Él energiza o proyecta Su Espíritu en los hombres para que lo hagan. Él dijo: “Yo soy la Vid”. La vid no da fruto. “Vosotros sois los pámpanos”.

⁷⁹ Y como David du Plessis me dijo hoy al mediodía: “Si esta gente pentecostal perezosa se levantara e hiciera algo, en lugar de querer un puesto junto al cuadrilátero y ver a Dios hacerlo, la iglesia estaría avanzando”.

⁸⁰ Yo lo creo así. Levántense y muévanse. Dios lo espera de Ud., Uds. son las ramas. Las manos tuyas son Sus manos. Sus labios son los labios de Él. Los pensamientos tuyos son Sus pensamientos.

⁸¹ Como dije anoche: “Natán le dijo a David: ‘Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo’”. Dios está con Su pueblo, en Su pueblo: “Dios en vosotros, la esperanza de gloria”. ¿Ven? Dios está en Su pueblo. Él está tabernaculizado.

⁸² Una vez en este cuerpo puro y no adulterado del Señor Jesús, por nacimiento virginal, y esa Célula de Sangre fue rota y Él abrió un camino. Ud. no podía hacerlo. No podía ganárselo; pero Él ganó por Ud. sus derechos. Y Dios, después de morar en Cristo y darse a Sí Mismo como rescate por reconciliación para juntar al hombre y a Dios y unirlos de nuevo . . . Cuando la Paloma y el Cordero se juntaron, el Cielo y la tierra se besaron. El hombre y Dios se reconciliaron. Allí lo tienen.

⁸³ Ahora, observen esto ahora, como esta mujer, sus motivos, su mente clara y pura, el deseo de su corazón era hacer algo por Dios. Y la manera en que ella podía hacerlo era ayudando a este hombre de Dios. Y ella sabía que él era un hombre de Dios.

Y ella dijo: “Te ruego, esposo mío, hagamos algo bueno por el varón”.

Bueno, dijeron: “¿Qué podría ser?”.

⁸⁴ Dijo: “Busquemos al carpintero, o al contratista, o algo así, y construyámosle un cuartito al lado de nuestra casa, junto a la pared, para que cuando pase él pueda llamarlo suyo. Sencillamente dárselo. Y pongamos un pequeño banquillo y una cama y una mesa”.

⁸⁵ Y ella no sabía que estaba construyendo la tumba de su propio hijo; y estaba construyendo un lugar donde ella vería el asunto más maravilloso que aconteciera en ese día, al estar ayudando a este hombre de Dios.

⁸⁶ Y su esposo dijo: “Querida, yo creo que eso estaría muy bien”. Así que consiguen el carpintero, se reúnen, y vinieron y construyeron este cuartito acogedor a un lado.

⁸⁷ Bueno, Eliseo vino un día, y me puedo imaginar ella cómo lo decoró. ¿Se pueden imaginar? Esa mujercita, como una pequeña Dorcas o algo, ella fue allá, y puedo verla puliendo los pisos con el cepillo para fregar, Uds. saben, hasta que las tablas de pino

brillaban. Y puedo verla arreglar el pequeño banquillo aquí y ponerle un pequeño cojín.

⁸⁸ Ella dijo: “Él estará muy cansado, este siervo de Dios, cuando pase. Y déjenme decirles lo que haré. Haré la cama tan suave con plumas como pueda, y que quede bonita, y pondré debajo un buen colchón de paja o algo. Y voy a hacer que quede de lo más acogedor para este siervo de Dios. Seguiré. . . Vendré todos los días. Y brillaré la ventana. Y lo que voy a hacer. Y traeré un ramo de flores todos los días y lo pondré allí, por si él viene. Y pondré una pequeña alfombra de bienvenida en la puerta. Y lavaré un pequeño—un pequeño cartel al lado de la puerta, que diga: ‘Amado y humilde siervo de Dios, esta es mi gratitud hacia Dios. Te doy esto, en el Nombre de Dios, a ti’”.

⁸⁹ ¡Oh!, y un día pasó Eliseo. Me imagino que las flores en el cuarto estaban floreciendo muy bonitas. Ella salía temprano en la mañana y las recogía, Uds. saben. Temprano en la mañana, cuando se asienta el rocío. La quietud de la noche tiene algo especial, a solas, el—el rocío cae y refresca.

⁹⁰ ¡Oh, si nosotros tan solo pudiéramos quedarnos quietos y a solas con Dios!, ¡el rocío cómo nos fortalecería, sacaría lo marchito de nosotros y nos refrescaría! ¿Han entrado en un jardín de rosas temprano en la mañana? ¿Han entrado en un lecho de madre selvas temprano en la mañana? Y todo el aire está bañado de fragancia. ¡Oh, cómo me encanta eso!

⁹¹ Allá en mi parte del país en Indiana, me levantaba temprano y encendía la llave del interruptor y salía a algún lugar donde había saltamontes, o madre selvas, cuando estaban floreciendo. Y solo me sentaba al lado del camino y, ¡oh, cómo me encantaba olerlo, y mirarlo, y ver esas pequeñas madre selvas de pie!

⁹² Decía: “¡Oh, Dios!, al transcurrir el día y el pasar de los días, si me marchito todo, y con indiferencia, permíteme estar en Tu Presencia en la quietud, a solas Contigo. Entonces saldré fresco de nuevo”. ¡Oh, vaya! Eso es lo que Dios quiere hacer. Rodeados de la fragancia de oración, cubiertos por la Sangre del Señor Jesús. ¡Cuán frescos estamos entonces ante los Ángeles! ¡Cuán frescos estamos en la Presencia de Dios!

⁹³ Puedo verla recoger un bonito ramo de madre selvas esta mañana y colocarlas en el cuarto. Ella dijo: “¡Oh, confío que el varón de Dios pueda venir aquí hoy!”. Ella limpia su lugarcito y cierra la puerta y la asegura.

⁹⁴ Y después de un rato el profeta cansado y agotado llega por el camino, con los pies doloridos, arrastrando una pequeña vara, con una pequeña vasija de aceite a su lado. Bueno, puedo oírlo decir: “Giezi, sabes hijo, nuestros amigos sunamitas allí, han construido un cuartito allá afuera. Será que alguien habrá venido a quedarse con ellos. Me lo preguntó ¿por ese cuarto construido?”.

Giezi dijo: “Pues, maestro, hay una notita en la puerta. ¡Oh, tal vez—tal vez sea de alguien más! Vamos a ver”.

⁹⁵ Y Eliseo va y lee: “Amado siervo de Dios, nos pareció bien a la vista de Dios hacer esto, en el Nombre de Dios, para Ud. Y esperamos que disfrute su estadía cada vez. Si podemos ayudarle en alguna otra cosa, déjenos saber. Estamos a su servicio”.

Y cuando él lee eso, puedo ver una lágrima rodando *así* por la mejilla del Giezi, diciendo: “¡Oh, no es maravilloso!”.

⁹⁶ Y Eliseo baja la mirada, dice: “Mira el tapete: ‘Bienvenidos’. Ahora, ¿pues qué amabilidad esta? Sabes, Eliseo, me siento. . . Giezi, me siento tan cómodo al entrar aquí como si yo mismo lo hubiera construido”. Así es. Así es como Ud. quiere sentirse. Así es como Ud. debe dar. Dar con un corazón grato. Dar al Señor.

⁹⁷ Y entonces, él entra y dice: “Pues, mira aquí”. ¡Oh, vaya! Eliseo se tendió sobre esta cama, se quitó las sandalias. Y Giezi tomó su vara y la puso en el rincón, vació allí un poco de agua, y le dio un trapo para que se lavara la cara polvorienta, *así*. ¡Oh, el profeta estaba tan bendecido! Él se acostó allí. Puedo oírlo decir: “Giezi, ve, llama a esta sunamita”. Amén. “Pero primero, antes de que vayas, déjame oler esas madreselvas”. Y vaya, eso bendijo su alma. Y él las puso allí y fue y llamó; y ella se paró a su puerta.

⁹⁸ Y él dijo: “Pregúntale si puedo hablar con el capitán en jefe por ella, porque él es un buen amigo mío. ¿Me pregunto si pudiera hablar con él—el rey, el alcalde de la ciudad, o quien sea? Yo los conozco. Tal vez yo pudiera hablar con ellos por ella. ¿Qué pudiera hacer para recompensar esto?”.

“¡Oh!” dijo ella, “nada, nada. No es nada, solo es una pequeña muestra de amor a Dios que le doy a Ud.”.

Giezi regresa y trae el mensaje.

Y le dijo: “Giezi, ¿qué podríamos hacer por ella? Por toda esta bondad, seguramente debe haber algo”.

Y en ese momento Giezi dijo: “Bueno, amo, ella es. . . no tiene hijos. Y ¿sabes qué? Su esposo es un anciano”.

⁹⁹ Y puedo ver que una visión comienza a formarse frente a Eliseo. Dijo: “Ve y dile que venga aquí solo por un minuto. Quiero hablar con ella”. Amén. Dijo: “Ve y dile que venga aquí”. Y ella se paró a la puerta, y él dijo: “Para eso del tiempo de la vida, de acuerdo al tiempo de la vida, en esta fecha el año que viene tú abrazarás a un hijo”.

“¿Cómo lo sabes, Eliseo?”

¹⁰⁰ “Ya lo he visto. Él estará aquí”. Y cómo el espíritu de Elías aún vive. Seguro que sí. Aún es el Espíritu de Dios. No fue Eliseo, fue Dios. Y dijo: “Por este tiempo el año que viene, de acuerdo al tiempo de la vida, tendrás un hijo”.

Ella dijo: “¡Oh, no me mientas, varón de Dios!”.

Y él dijo: “Bueno, solo vete”. En otras palabras: “Ya verás. Solo sigue adelante”. Porque él ya había visto la visión. Todo ya estaba hecho.

¹⁰¹ Entonces, como al tiempo de la vida, ella abrazó al niño. ¡Oh, cuán feliz estaba ella! Su esposo era un anciano, y ella de mediana edad, y tuvieron un niño hermoso. ¡Qué bendición es un hijo para un hogar! Cómo ilumina todo.

¹⁰² Ojalá tuviéramos tiempo aquí para detenernos y hablar de las mujeres estériles que han venido, y dicen: “Ore por mí, Hermano Branham”. Parado en la plataforma, veo visiones de mujeres que han pasado la edad de concebir, y ahora mismo están abrazando hijos, porque el Dios de Elías aún vive.

¹⁰³ Aquí hace unos días, estando en Shreveport, dediqué un bebé: Una mujercita había estado casada como por quince años. Ella y su esposo, muy saludables, no podían entenderlo, a menos que el esposo fuera estéril, o ella, alguno. Y ellos—ellos no podían entender por qué no podían tener hijos. Y ella estaba en la línea de oración. Ella comenzó a venir, yo dije: “Un momento, señora. Ud. viene aquí a pedir un hijo. ASÍ DICE EL SEÑOR, yo la veo parada allí en ese mismo escalón con un bebé varón con cabello castaño y ojos cafés en sus brazos. Porque ASÍ DICE EL SEÑOR, Ud. va a tenerlo”. Y ella se dio la vuelta, y comenzó a llorar, y bajó y abrazó a su esposo. Hace como tres meses, yo estaba parado en el mismo lugar; dediqué al Señor un bebé de ojos cafés y cabello castaño de esa mujer, dedicado al Señor.

¹⁰⁴ Cuando yo estaba con el Hermano Sothmann, que está aquí en alguna parte del edificio esta noche, un muy buen hermano Cristiano de Canadá, hace unos años, hace como ocho años, parado allá, creo que en un año pasan cincuenta o setenta y cinco de estas cosas, hubo una señora que vino a mí, y yo . . . ella era muy amable. Y me trajo grandes jarras llenas de jugos y cosas, cuando estuvimos allí mi esposa y yo. Y ella dijo: “¡Oh, Hermano Branham!, ¡cómo disfruto los menajes!”.

Yo dije: “Gracias, hermana”.

Y ella dijo: “Yo ciertamente le creo, como siervo del Señor”.

Yo dije: “Gracias, hermana. Dios la recompense por eso”.

¹⁰⁵ Y ella dijo . . . Mientras estaba parada allí, vi una visión. Ahora, ella ya estaba avanzada en la mediana edad. Esto fue hace ocho años. Y ella dijo: “¡Oh, Hermano Branham!” , dijo ella . . .

Yo dije: “Hermana, ASÍ DICE EL SEÑOR, la veo parada, cargando un bebé en sus brazos en una cobijita”.

Y ella dijo: “¿Yo?”.

Le dije: “Sí, señora, Ud. Es ASÍ DICE EL SEÑOR”.

Y ella dijo: “Espero que tenga razón”.

Dije: “No soy yo el que habla; es ASÍ DICE EL SEÑOR”. Bueno, pasaron dos o tres, cuatro años, ella comenzó a dudarlo.

¹⁰⁶ No hace mucho, cuando el Sr. Baxter y yo fuimos, y yo había ido al norte de la Columbia Británica entre los indios y había tenido una pequeña reunión allá, bajé con el Hermano Rasmussen, quien está aquí, sentado aquí ahora mismo. Bajamos regresando a Calgary, y cuando estábamos . . . en—en Edmonton, mejor dicho. Y mientras estábamos en Edmonton la—la noche del servicio, yo regresaba de cazar, después de haber tenido una reunión, y nos detuvimos allí. Vi a su esposo allí, un hombre muy noble.

¹⁰⁷ Y él dijo. . . Yo solo tenía puesto un abrigo delgado porque era principios de otoño, y aún hacía calor aquí. Y hace bastante frío en Canadá. Él quería darme ese abrigo. El hombre nunca ha dejado en los últimos siete años de enviar dinero de diezmos para apoyar el programa misionero que estoy respaldando, nunca. Él ha sido un hombre leal, un buen hombre. Y él. . . Y parado allí esa noche él quería quitarse su abrigo y dármelo. Yo dije: “No, Hermano Doble. Dios le bendiga, seguro que no”. Y también, durante Navidad él siempre envía un lindo pastelito o algo a los niños, o una muñequita o algo, solo para ser amable. No por, querer mostrar algo, sino que solo él es esa clase de hombre.

¹⁰⁸ Y parado allí, él dijo: “Hermano Branham, yo soy un constructor, y construyo para el gobierno. Pero, sabe, un profeta nos dijo que no deberíamos subir a los alrededores de Dawson Creek, o un poco más arriba (no recuerdo el nombre del lugar), para construir una oficina de correos. Porque él nos dice que los rusos están listos para marchar cruzando Canadá a los Estados Unidos y barrerán toda la Columbia Británica a medida que vengan”.

¹⁰⁹ Bueno, nunca he querido dudar de la palabra de un hombre. Y, Ud. nunca debe hacer eso. Así que dije: “Bueno, tal vez así sea, Hermano—Hermano Doble”. Yo dije: “Vaya, ¿y fue un profeta que dijo eso?”.

“Sí”. Así que no. . . un hermano amoroso. Él dijo: “¡Oh, yo no sé qué voy a hacer ahora!”. Y dijo: “No tengo trabajo, y pues, ese era un trabajo muy maravilloso”.

¹¹⁰ Me escabullí y salí y me arrodillé y comencé a orar. Y cuando lo hice, vino el Ángel del Señor, dijo: “Ve y dile: ASÍ DICE EL SEÑOR, sube allá porque ese hombre está errado”. Y dijo: “Y también, háblale para que le diga a su esposa que vigile esa duda que tiene con respecto a ese bebé”.

¹¹¹ Así que regresé, y dije: “Hermano Doble, no para desacreditar a su hermano, su amigo, quienquiera que sea, el hombre pudo haber tenido la impresión de decir eso. Ahora, Ud. . . . Yo no quiero tomar a la ligera lo que dijo ese hermano. No, señor”. Pero dije: “Yo tengo, como siervo del Señor, ASÍ

DICE EL SEÑOR; Ud. estará a salvo y será bendecido. Vaya a hacer el trabajo”.

Él dijo: “Si Ud. lo dice, Hermano Branham, yo lo creo”.

¹¹² Dije: “Dígale a su esposa que deje de dudar acerca de ese bebé”. Eso fue hace como tres años. Bueno, la semana pasada nació el bebé. Después de ocho años y algo, la Palabra de Dios es eternamente verdadera. Y el mismo Dios que vivió en el Antiguo Testamento es el mismo Dios que vive hoy. Cientos de esos casos. . .

¹¹³ ¿Por qué? Pues. . . ¿Qué estoy tratando de decir? Es Jesucristo que estuvo allá atrás con Eliseo. Es Jesucristo con Ud. hoy, que está con Ud., en Ud., a través de Ud., sobre Ud.: Cristo, Él es el mismo.

¹¹⁴ Y luego cuando este bebé creció, como de diez o doce años, ¡oh, cuán feliz estaba esa familia con este niño!

Ahora, escuchen atentamente antes de comenzar la línea de oración. Queremos llegar al clímax aquí, si Dios quiere.

¹¹⁵ Ahora, observen a este pequeño. ¡Oh!, me puedo imaginar a este muchachito sunamita mientras saltaba sobre las sillas, y sacaba todas esas cosas y todo. Pero, ¡oh!, estaba bien; era un niño, su único hijo. Sé cómo es, yo tengo uno. Y así, ¡oh, cómo él seguía adelante!, y papá, cuando llegaba del campo en la noche tomaba al pequeño y lo rebotaba en su regazo. Y, ¡oh!, ¿cómo no podría Ud. amar a un pequeñito así? No importa cuán traviesos sean, no importa. Déjenme decirles, solo son así una vez y eso. . . ¿Cómo sabe Ud. que no tiene un profeta en su brazo? ¿Cómo sabe Ud. . . ?

¹¹⁶ Cuando la madre de Abraham Lincoln cargaba a ese pequeño bebé allá en Kentucky, en una cabaña de troncos, sobre una vieja cama de paja, y esas manitas que le golpeaban a él en la. . . a ella en la cara; ¿cómo hubiera sabido ella que el presidente más grande de la historia de los Estados Unidos había palmeado su mejilla? ¿Cómo fue que Charles G. Finney, quien envió un millón de almas a Cristo, cómo iba a pensar su madre. . . ? Cuando él era un bebé y lo palmeaba en la. . . a ella en la mejilla, que ella estaba. . . esa manita que golpeaba su rostro *así*, le señalaría el camino a un millón de personas a la gloria? ¿Cómo, el padre y la madre de Moisés, o Elías, cualquiera de los demás. . . ? Seguro. Amo a esos pequeños.

¹¹⁷ Y aquí este pequeño saltando y retozando y jugando; entonces creció lo suficiente para salir al campo con su papá. Así que sale al campo y está jugando allí un día. Ahora, yo creo que él sufrió una insolación. Parecía serlo. Él comenzó a decir: “¡Oh, mi cabeza!” como a eso de las once del día, “¡oh, mi cabeza, mi cabeza!”. Y ellos no tenían aire acondicionado en ese día como lo tienen ahora. Así que ellos. . . Él tenía un siervo que puso al niño

en una mula y lo llevó a su madre. Y ella lo puso en su regazo y comenzó a mecerlo y a hacer todo lo que pudo por él. Y como al mediodía, murió.

118 Ahora, hábleme de una hora oscura. ¿Cómo pudo esa mujer en ese momento...? ¿Qué hubiera hecho Ud.? La hora más oscura que haya tocado su vida. ¿Qué pasó? La campanada de medianoche... ¿Saben lo que muchos de nosotros hubiéramos hecho? Habríamos estado gimiendo y gritando y llorando y todo eso. Eso es lo que hubiéramos hecho. Pero ella no, ella era una mujer de fe. ¿Saben lo que hizo? Ella invocó a ese Dios que ella amaba. ¡Aleluya! Una inspiración que la guio a hacerle un favor al profeta, dijo: “Toma ese bebé y acuéstalo en la cama de ese profeta donde él durmió”. ¡Qué lugar para llevarlo! Exactamente lo correcto. Amén.

119 Y puedo verla levantar al pequeño en sus brazos y besarlo, acomodar su cabello rizado hacia atrás de esa manera, caminó afuera, fue allá. Y el padre que la seguía gritaba a todo pulmón, y todos los vecinos se lamentaban, ella caminaba lentamente, con una lágrima cayendo de vez en cuando. Pero aún no había terminado todo.

120 Lo hubiera sido si ella no hubiera tenido esperanzas. Pero había Algo dentro de ella. ¡Aleluya! Ella sabía cómo lo había conseguido. Ella conocía los labios que lo hablaron aquí. Ella sabía que había un Dios del Cielo, como dijo Daniel: “Hay un Dios del Cielo”. Seguro. Y ella sostuvo al pequeño. Ahora, si ella hubiera sentido que todo había terminado, todo hubiera terminado. Pero abajo en su corazón había Algo moviéndose. Cuando toda esperanza había desaparecido, sin embargo, Algo comenzó a moverse. Cuando todo razonamiento había desaparecido... Echamos abajo el razonamiento. No es lo que Ud. puede pensar en su mente, su intelecto; es lo que le dice su alma, lo que le dice su corazón.

121 Puedo verla caminando por ese jardincito de rosas, por el pequeño sendero, a la esquina, abre la puerta. Pisa el tapete de bienvenida, donde este varón de Dios había pisado, y acostó al pequeño, tomó la almohada de Eliseo, donde ese varón santo de Dios se había acostado, y la colocó debajo de su cabecita, y puso una cobijita sobre su rostro. Y ella salió caminando, y todos estaban gritando y haciendo alboroto, y ella dijo: “Ensíllenme una mula, y dirige, y vayamos al Monte Carmelo tan rápido como podamos. Y no te detengas a menos que Yo te diga que te detengas”.

122 “¡Oh!” dijo su esposo, “no es luna nueva ni sábado. El profeta solo pasa por aquí en esos ciertos días que él sube allá para ayunar y orar, allá arriba a esa pequeña cueva. Bueno, pues, no hay—no hay—no hay por qué ir”.

Ella dijo: “Todo está bien”. Amén. Eso sencillamente me emociona cada vez que lo pienso.

¹²³ ¿Qué fue? Algo en su corazón le dijo que Eliseo estaba allí. Ud. solo. . . eso no lo engañará a Ud.; así de sencillo. Es revelación Divina. Seguro que lo es. Lo mismo que le dijo: “Prepara esto para este varón santo; dale a este varón santo este lindo lugarcito y arréglalo”, esa misma revelación fluía a través de ella, el mismo poder, diciendo: “Eliseo está allá arriba; ve por él”.

¹²⁴ ¡Oh, alabado sea Dios! Si esa revelación impactara a esta congregación de personas esta noche, que Jesús ha resucitado de entre los muertos aquí mismo ahora, Uds. no saldrían de aquí con una necesidad. No quedaría ni una sola persona enferma aquí. Seguro.

Ella dijo: “Pues, está bien”.

¹²⁵ Ahora, puedo ver a su esposo ensillar es montura a la amazona. Y él la ayudó mientras ella colocaba allí su pequeño piecito, y la levantaba. Ella se sentó sobre el burrito y se puso un pequeño chal sobre la cara, le dio un beso de despedida, y se limpió la lágrima, dijo: “Ahora, papá, no llores. No llores”.

“Madre, ¿qué sucede?”.

“No llores. No llores”.

“Pues, ¿qué. . .? Bueno, ¿cómo lo tomas tan a la ligera?”.

¹²⁶ “Querido, mi corazón siente lo mismo que el tuyo, pero algo ha sucedido. Hay Algo en mí que me dice que debo ver al varón de Dios inmediatamente”. Y ella le dijo al siervo (ellos guiaban las mulas, por supuesto), dijo: “Ahora, corre adelante y ni siquiera te detengas a revisar a menos que yo te lo diga”.

Para allá arriba salió. Puedo verla yendo, trotando en esta pequeña mula, cantando las alabanzas de Dios. ¡Oh, vaya!

¹²⁷ Y el anciano Eliseo sentado allá adentro, había estado leyendo el pergamino, Uds. saben, todo lo que había sucedido, sentado allá atrás. Giezi sentado a la puerta, asintiendo. Puedo ver a Eliseo frotarse los ojos y mirar hacia afuera. Él dijo: “Giezi”.

“Sí, maestro”. Él saltó de pie.

Dijo: “Aquí viene esa sunamita. Ve a ver lo que quiere. Pregúntale si todo está bien, con ella y su esposo, su hijo”.

Entonces Giezi salió a una poca distancia, dijo: “¿Está todo bien contigo? ¿Todo bien con tu marido? ¿Todo bien con el niño?”.

¹²⁸ ¿Qué vas a decir, hermana? ¿Qué vas a decir? Bueno, pues, si yo dependiera del intelecto, diría: “¡Oh, Dios misericordioso!; oh, mi bebé ha muerto”. Pero hay Algo dentro de mí que dice: “Di algo diferente”.

129 Ella dijo: “Todo está bien”. Amén. Amén. “Todo está bien”. ¡Oh, vaya! Si eso no es derribar razonamientos. Eso hace lo que el mundo llama ridículo; es lo que la ciencia diría que es una locura. Pero ella recibió lo que pidió. Entonces, ¿qué importa? Ella dijo: “Todo está bien. Todo está perfectamente bien”.

Así que ella corrió hacia él, saltó de la sillita de montar de medio lado. Y el pequeño le dio la vuelta al burrito para regresar.

130 Y Eliseo dijo: “Ahora, su corazón está todo quebrantado por algo porque puedo ver esa lágrima en su ojo. Pero, saben, Dios me dice muchas cosas, pero Él no me lo dice todo”. Dios no les dice todo a Sus profetas. No, no, solo lo que Él quiere. Ahora, él dijo: “Pues, su corazón está quebrantado, y está muy perturbada por algo. Pero yo—yo no sé lo que es”.

Y ella comenzó a revelarle y a contarle lo que había sucedido.

131 Bueno, Eliseo dijo: “Ahora, espera un minuto. No hay visión, ¿qué voy a hacer? No he visto nada. Yo no sé qué decir. Pero una cosa sé: Hay un Dios del Cielo que vive. Eso es algo. Y sé que cuando tuve la unción muchas veces, cuando yo caminaba, con este viejo palo subiéndolo por ese desierto, la unción estaba sobre mí. Así que, Giezi, tú eres mi siervo. Quiero que ciñas rápidamente tus lomos, y te coloques toda la armadura. Y quiero que tomes este palo con el que he estado caminando; está bendecido. Y quiero que vayas y lo coloques sobre el niño. Y si alguien trata de detenerte, no le prestes atención. Si . . .”.

132 Ese es el problema hoy con nosotros los predicadores. Ese es el problema con nosotros los miembros de iglesia. Dios nos dio una misión para llevarla a los perdidos y moribundos, para la resurrección a Vida Eterna, pero nos hemos detenido y hemos tenido eventos sociales, y charlas, y fiestas, y fiestas de té, y cenas, y talleres de costuras, y *tal y tal*, y todo lo demás. Con razón no podemos llegar a los muertos.

Dijo: “No digas nada, pero lleva este mensaje”.

133 Así que Eliseo comenzó, o el muchacho partió, con el palo. Pero Uds. saben, la fe de la mujer: ella no sabía que Dios estaba en ese palo, pero ella sabía que Dios estaba en ese profeta. Y ella dijo: “Vive el Señor tu Dios, tú, varón santo de Dios, que no te voy a dejar. Me quedaré contigo y veré lo que vas a hacer”. ¡Oh, me gusta eso!

134 Quédese con su punto. No se devuelva. Quédese con eso. Ella tuvo una—una revelación. Ella tuvo una visión, por así decir, o una revelación, que algo . . . Eliseo tenía algo para ella. Ella se iba a quedar hasta el final, y dijo: “Vive Jehová Dios, que no te dejaré”.

135 Eliseo dijo: “Bueno, supongo que si no puedo deshacerme de ti de otra manera, me pondré mis zapatos e iré”. Así que él se calzó las sandalias, y aquí venían él y la mujer.

136 Miren esto: Aquí estaba un muchachito moreno corriendo con un palo en la mano, todos diciendo: “Hola, Giezi. ¿Cómo está Eliseo esta mañana?”. [El Hermano Branham imita a Giezi corriendo—Ed.] En la obra del Señor. Amén.

Algunos de ellos dijeron: “Oye, ¿para qué traes ese palo en la mano?”.

137 Puedo oírlo decir en su corazón: “Como sea, no te lo voy a decir, pobre incrédulo”. Y solo seguía adelante. “Tengo una obra que hacer”. Solo seguía adelante.

138 Bueno, después de un rato, se veía que venía cruzando la colina, esta mujer aferrada de Elías, y aquí venían cruzando la colina. Puedo ver al padre parado allá afuera y dijo: “¡Oh, aquí viene ella! Aquí viene ella”.

139 Y el joven podía correr más rápido que los dos. Así que él entró y puso el palo sobre el niño, dijo: “Mira, veremos si funciona. No, no, no creo- . . . Yo no creo que vaya a funcionar. Ahora, veamos. Ahora, permítanme, solo un minuto—solo un minuto. Ahora, él va a . . . ¡Oh, allí viene Eliseo de todas maneras! Ahora, solo un minuto. No creo que vaya a funcionar”. Por eso es. Nosotros no—nosotros no lo dejamos allí lo suficiente. ¿Ven?

140 Así que él agarró de nuevo el palo y corrió a su encuentro. Le dijo: “No funciona”. Eso es lo que sucede con la iglesia hoy. Por eso no funciona. Aquí viene Eliseo.

141 Ahora, miren qué escena. Aquí viene Eliseo, todos los vecinos gritando y llorando. Aquí venía un siervo derrotado parado, diciendo: “Bueno, mi amo me dijo que hiciera esto, pero no hay duda de que su palabra falló. Eso muestra que él es un hombre. No es sino eso”.

142 Y aquí venía Eliseo, sin visión ni nada más con qué obrar. Y aquí estaba una mujer con fe en su corazón. Y puedo ver a Eliseo mirar, decir: “Bueno, si no tengo mucho, puedo obrar con lo tuyo, así que yo . . .”. Así es. “Me remontaré en tu revelación”.

143 Él se acercó a la casa. El padre corrió y dijo: “¡Oh, santo varón de Dios! ¡Oh, mi pobre muchachito ha estado muerto por varias horas! ¡Oh, santo varón de Dios. . . !”.

144 Puedo oírlo decir: “Shhh. Quédate quieto”. Le dice a ella, dijo: “Ahora, solo quédate aquí afuera, ahora, y mantente en oración”. Se acerca a la puerta, como lo había hecho antes, abrió la puerta, miró hacia abajo, vio ese tapete de bienvenida. Abrió la puerta y miró allí, pues, había otro ramo de madreselvas puesto allí.

145 Miró, en la cama había una pequeña forma debajo de una sábana. Puedo verlo apartar eso y mirar, y decir: “Bueno, pobrecito”. Sus ojos inertes, su boca abierta. Está rígido. Frío. Eliseo dijo: “Señor, no sé qué hacer”. Va y se arrodilla, y dice:

“Ahora, Padre, ¿qué puedo hacer?”. El cielo como bronce, nada. Luego se levanta, y camina de un lado a otro. Y continúa, y de repente él piensa en algo. Ahora, Dios vive en el hombre. ¿Lo creen?

146 “Si colocan *mis* manos sobre los enfermos” eso no suena correcto, ¿verdad? “Si. . . Estas señales seguirán a los que creen. Si colocan *mis* manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. Eso no suena bien, ¿verdad? “Si colocan *sus* manos sobre los enfermos, porque Yo estaré con ellos, en ellos. Si colocan *sus* manos sobre los enfermos, sanarán”.

147 Dios en Eliseo, él sabía que esas visiones que él tenía eran de Dios. Él sabía que esa inspiración en su corazón era Dios. Dios moraba en él. Así que él tuvo una revelación. Él se acerca, extiende las manos del niño, pone sus manos sobre sus manos, su nariz sobre su nariz, su frente contra la suya, y se quedó allí por un minuto. Él se levantó y dijo: “Señor, yo no sé”. Él bajó las manos, el muchachito se calentó. Él dijo: “Bueno. . .”. Salió, caminó de un lado a otro de nuevo, “No sé qué hacer”. Y después de un rato la revelación dijo: “Haz lo mismo otra vez”. Así que él va y pone su rostro contra el rostro del niño, sus labios contra los labios del niño. Y cuando lo hizo, el Espíritu de Dios en ese hombre fue proyectado a ese niño, y él estornudó siete veces y volvió a la vida. ¡Aleluya!

148 Hermano, Dios no ha cambiado. Sigue siendo el mismo Dios esta noche que fue allá. El Dios de Elías, el Dios de Moisés, el Dios de Abraham, el Dios del Señor Jesús está aquí mismo con nosotros, esta noche, en la forma del Espíritu Santo. Lo único que ocurre con Uds. y conmigo, es que: no tenemos fe para llamarlo a Él a la acción. Así es. Si su fe es vivificada, y avanza y toda sombra es apartada, Dios hará los milagros que Él hizo en los días pasados. Él lo hará aquí, en esta noche, entre Uds. ¿Lo creen?

149 Oremos. Con sus rostros inclinados, sus corazones abiertos ante Dios, me pregunto, ahora mismo, ¿si algunos de Uds. aquí están en peor estado que ese muchachito muerto? Ese muchachito estaba físicamente muerto. Me pregunto si Ud. ha estado espiritualmente muerto a estas cosas, si nunca lo creyó antes, si nunca creyó. Pero en esta noche, algo extraño, que Uds. sienten como que deberían, en esta misma noche, como fue con la mujer sunamita.

150 “Algo en mi corazón me dice que esta Biblia es correcta; que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y me doy cuenta que soy un hombre o una mujer mortal, un niño o una niña y tengo que pararme en Su Presencia. Y ahora mismo es el momento para tomar mi decisión de aceptarlo a Él como mi Salvador personal y recibir Vida Eterna, mientras Él pone Sus manos sobre mis manos y Su corazón traspasado presionando contra mi corazón pecaminoso,

y pedirle a Él que tome todo pecado y que me traiga a Vida otra vez”.

¹⁵¹ ¿Levantaría Ud. su mano? Y al hacerlo, decir: “Hermano Branham, recuérdeme en oración cuando llame”. Dios los bendiga, allá atrás. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., y a Ud. Dios le bendiga. ¡Vaya! Las manos se levantan por todas partes. “Ahora quiero que Jesús me tome y me abrace en Su seno”.

¹⁵² Cuando todo el Espíritu de Dios que obró a través de José, de Abraham, de Isaac, de Jacob, José, Elías, Moisés, todos los profetas, y luego, finalmente, terminó en la plena Deidad corporalmente en el Señor Jesús. Y Él Lo proyecta esta noche y ese es Su Espíritu parado a la puerta de su corazón. [El Hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] “Y Señor, que ahora pasas por mi camino, quiero extender un tapete de bienvenida a mi puertecita. Y quiero iluminar mis pensamientos con el perfume del Lirio de los Valles. Yo quiero que Tú entres y permanezcas conmigo. Permanece conmigo, Señor, porque algún día me voy a ir físicamente, y solo Tú y Tu abrazo pueden llamarme de nuevo a una vida. Y Te acepto ahora en Tu programa y, por la gracia de Dios, Te amaré y permaneceré Contigo, y Te serviré mientras viva”.

¹⁵³ ¿Hay alguien que no levantó la mano hace unos momentos, de entre esas dos docenas? ¿Levantarían Uds. las manos y dirían: “Acabo de sentir que debo hacerlo, Hermano Branham, levanto mis manos a Cristo y digo: ‘Con esto, Cristo, quiero decir que Te serviré’”? ¿En algún lugar de los balcones, alrededor o en cualquier lugar? ¿O alguna mano que no se levantó hace un rato? Dios la bendiga, señora. Dios la bendiga, señora. Dios la bendiga allá, señora. Dios la bendiga allá atrás, señora. Alguien. . . Dios lo bendiga, mi hermano. Dios lo bendiga allá atrás, joven; veo su mano, y ciertamente Dios la ve. Arriba en el balcón, Dios los bendiga.

¹⁵⁴ Alguien más que diga: “Al hacer esto, al levantar mi mano”. Dios le bendiga, joven. Yo lo veo y ciertamente Dios lo ve, el Ojo que todo lo ve. Dios bendiga a este hermano de color sentado allí. Dios le bendiga, amigo mío. Dios la bendiga a Ud. allá atrás, también, hermana de color sentada allá atrás. Y el anciano, hombre de color, cabello canoso, con sus manos levantadas: “Yo quiero recibir a Jesús”, Dios le bendiga. Dios bendiga a esta señora aquí con ambas manos alzadas, el corazón abierto. Dios bendiga a esta señora sentada aquí con su mano alzada.

¹⁵⁵ No hace mucho (mientras Uds. oran ahora, con el rostro inclinado), hacía frío en mi cuarto esa mañana. No podía encender el fuego. La Hermana Cadle salió al aire cantando: “Yo quiero ver a Jesús, ¿Ud.? Mi Salvador tan fiel y verdadero. Cuando haya llegado a esa tierra en la orilla lejana, yo quiero ver a Jesús, ¿Ud.?”.

156 Nuestro Padre Celestial, ese es el deseo de cada corazón aquí en esta noche. ¡Oh, míralos, Señor! Tal vez quince, veinticinco personas levantaron la mano. Ellos quieren recibirte ahora mismo.

157 ¡Oh, gran Espíritu que comenzó allá en las edades pasadas, vivió en los—los hombres, Quien vivió en los corazones de Tus profetas! Y a través de las edades Tú vienes y Te vindicas. ¡Cómo podemos ver a David subiendo esa montaña, mirando hacia atrás a Jerusalén, rechazado por los suyos! Y él lloró mientras subía al monte. Y solo unos cientos de años después, vemos al Hijo de David rechazado, sentado en esa misma montaña diciendo: “Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces quise juntarte como una gallina a sus polluelos, y tú no quisiste! Si tan solo hubieras conocido el día de tu visitación”.

158 Y amado Padre, esta noche en mi corazón, siento al Espíritu Santo clamando: “¡Oh, América, América, cuántas veces el Espíritu Santo les hubiera dado a Uds. un verdadero derramamiento de un avivamiento! ¡Cómo Él los hubiera juntado y mantenido a salvo! Pero yo creo que Uds. no entendieron el día de su visitación. Uds. despreciaron a los profetas; los han llamado fanáticos. Uds. los han metido a la cárcel. Uds. . . . ¡Oh, cuántas veces Él te hubiera recibido!”.

159 Y en esta noche, Señor, para el individuo, rara vez tratas con una nación, pero sí con individuos. Y esta noche, las manos se han levantado y quieren abrazarte, Señor. Oro que el Espíritu Santo les muestre a esas personas que Tú las amas. Abrázalos en Tu Seno ahora mismo. Y cuando termine este servicio, Padre, oro que puedan salir de aquí como las personas más felices que haya en Chicago. Concédelo, Padre.

160 Pues ahora Te cito Tu Palabra. Esta es Tu Palabra, la Palabra viviente. Tú dijiste, de acuerdo a la Biblia: “El que oye Mis Palabras y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna y no vendrá al juicio, sino que ha pasado de muerte a vida”. Y estas personas han levantado sus manos en Tu Presencia para creerte. Entonces, Padre, yo tengo el derecho Escritural para decir que ellos han pasado de muerte a Vida, y ellos han sido resucitados aquí, esta noche, a Vida. Y Te doy gracias por eso.

161 Y oro, Dios, que Tú nos permitas vivir tales vidas aquí, que cuando el mundo ha de venir, allá en el Reino de Dios, después de que las nubes de guerra hayan terminado, las armas estén apiladas, y la paz reine en cada corazón, que nos sentemos junto al Árbol de la Vida y seamos felices, Señor, por esta noche, en la que ellos Te aceptaron. Pedimos esto, que Tú los guardes hasta ese tiempo, en el Nombre de Cristo. Amén.

Yo. . . ¿Cuántos se sienten muy bien, como que Uds. simplemente. . . ? La Palabra nos limpia, ¿no es así? Nos hace sentir diferentes.

¹⁶² Ahora, dije que terminaría temprano; y ya estoy tarde. Usualmente soy de esa manera. Pero, en esta noche me pregunto... Ahora, veamos, ¿dónde...? ¿Qué tarjetas de oración? ¿V? ¿De dónde—de dónde? Se olvidó. Muy bien. Diré V, ¿cincuenta a cien? Muy bien. ¿Quién tiene la tarjeta de oración V, número uno? Levante la mano. Mire en su tarjeta de oración, si es una V. Quiero pedirle al Hermano Wood, a algunos de los ujieres, y a ellos, que tomen su lugar aquí en un minuto. Vamos a hacer una gran línea de personas. Muy bien. V, cincuenta. ¿Quién tiene V, cincuenta? Levanten la mano. V, cincuenta y uno, cincuenta y dos, muy bien, cincuenta y tres. Comiencen a hacer fila aquí. Cincuenta y cuatro, cincuenta y cinco, cincuenta y seis, cincuenta y siete, cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, sesenta. Ahora, si Uds. están en sillas y demás, y no se pueden mover cuando llamen su número, veremos que Uds... alguien los traiga aquí, y yo bajaré, oraré con Uds. allá. Muy bien. Ahora, V, sesenta, creo, fue la última.

¹⁶³ Ahora, todos, ¿cuántos van a estar orando, esta noche, con todo su corazón, ahora, con todo su corazón? Tengo un vellón delante de Dios, ahora, para ver si así es como Él quiere que yo ore por los enfermos.

¹⁶⁴ Muy bien. V, uno a V, o, V, cincuenta al sesenta. Muy bien. Sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro, sesenta y cinco, sesenta y seis, sesenta y siete, sesenta y ocho, sesenta y nueve, sesenta. Eso es bueno. Muy bien. Tan pronto como se alinean...

¹⁶⁵ Ahora, todos... todos piensen en Dios. ¿Cuántos están esperando que suceda algo? Veamos sus manos. Yo lo espero. La Palabra, ahora, está puesta en cada corazón, lo único que necesita es un poco de riego. Ahora, ¿qué fue?

¹⁶⁶ Ahora, recuerden, no hay nada en mí que sea bueno. No hay nada en Ud. que sea bueno, pero lo que es, es que el Espíritu Santo está aquí. Él es el que nos ordenó hacerlo. No había nada bueno en Eliseo, solo era Eliseo. Uds. lo saben, ¿verdad? Él no era... solo era un hombre. Tenía sus problemas, sus altibajos, su mal temperamento y todo lo demás; pero era Dios en el hombre. ¿Es verdad? Jesús dijo: "Si no Me podéis creer a Mí, creed a las obras que hago". ¿Ven? Crean la obra.

¹⁶⁷ Muy bien. Vamos en setenta, creo. Muy bien. Setenta y uno, setenta y dos, setenta y tres, setenta y cuatro, setenta y cinco, setenta y seis, setenta y siete, setenta y ocho, setenta y nueve, ochenta. V, del setenta a ochenta, que se alineen. Ahora, vamos a dar una vuelta alrededor del edificio, si podemos, en unos minutos y hacer que pasen todos. Pero queremos que Uds. se alineen de acuerdo a sus números, y estamos esperando que Dios haga algo grande por nosotros.

168 Si puedo lograr que cada—cada miembro del cuerpo de Cristo ore conmigo ahora. Ahora recuerden, este no soy solo yo, es Ud. Y ahora, cada persona mantenga su asiento hasta que Ud.—Ud. sea llamado, ahora. Y luego tan pronto como estén alineados, comenzaremos a orar por los enfermos. Y siento que Dios va a entrar a la escena. ¿Uds.?

169 Muy bien. Los hermanos los están colocando allí. Si ellos . . . un par . . . Hermano Boze, me pregunto si Ud. pudiera ir allá a ayudarlos. El Hermano Rasmussen, o algunos de Uds., y ayúdenlos allí, para que podamos comenzar la línea de inmediato y hacer . . .

170 Ahora, quiero que observen, cada uno de Uds., cuando el Señor hace algo aquí en la plataforma, Él hará lo mismo allá afuera. ¿Ven? Él hará lo mismo. Ahora, voy a tratar de orar por los enfermos sin pedirle a Dios una visión. No he podido hacerlo por algún tiempo. No lo he intentado. Pero, trataré esta noche. La razón por la que prediqué esta tarde y cené esta noche y demás, solo vengo a orar y a poner manos sobre los enfermos, y a dar una—una prueba del Señor. Ahora, mientras esperamos, oremos por estos pañuelos, pongámoslos aquí. Ahora, muchos de Uds. envían pañuelos y hay encargos aquí. Inclínemos todos nuestros rostros mientras oramos.

171 Nuestro bondadoso Padre Celestial, Te traemos en esta noche, de manera representativa, estos pañuelos que representan a los enfermos y a los necesitados y estos encargos en esta caja. Tú viste a la gente cuando escribieron estas cartas. Tú viste estos pañuelos. Tú lo sabes todo. Eres infinito. Y estoy tan contento de que servimos a un Dios así. Y Tú eres el único Dios. Mucha gente tiene ídolos, pero Tú eres el único Dios vivo y verdadero en Jesucristo.

172 Y oro, Padre, que Tú bendigas estos pañuelos y encargos mientras ponemos las manos sobre ellos y pedimos; ellos dijeron: “Tomaron del cuerpo de Pablo”, así como Eliseo. El cuerpo de Pablo, un hombre, un perseguidor de la iglesia, un fariseo de mal temperamento, y Tú le diste la vuelta a ese hombre y lo encaminaste de nuevo por el camino. Y Tú lo llenaste con el Espíritu Santo hasta que la gente vino y le traían pañuelos y se los ponían sobre el cuerpo. Ellos sabían que él era un hombre santo de Dios, no el hombre, pero el Espíritu Santo moraba allí. Era un tabernáculo donde moraba el Espíritu Santo. Y cuando él lo enviaba a los enfermos y a los afligidos, los espíritus malignos salían de la gente y ellos eran sanos.

173 Y ahora, Señor, por mucho tiempo ha estado San Pablo Contigo en la Gloria, pero el Espíritu Santo sigue adelante, como el Espíritu de Elías a Eliseo, y hasta Juan, y así sucesivamente. Tu Espíritu es Eterno, y Tu Espíritu está aquí esta noche. Y al imponer manos sobre estos, pedimos en el Nombre de Jesús: como

se nos ha mandado hacer, para sanar a los enfermos sobre los que serán colocados. Amén.

174 Muy bien. ¿Cuál fue la última? ¿Seis- . . . setenta? ¿Setenta y nueve? Ochenta, ochenta y uno, ochenta y dos, ochenta y tres, ochenta y cuatro, ochenta y cinco, ochenta y seis, ochenta y siete, ochenta y ocho, ochenta y nueve, noventa, justo—justo alrededor de la línea. Que avancen. ¿Van a creer Uds. esta noche que el Dios de Elías está vivo? Muy bien.

175 Ahora, solo sean reverentes. Sean pacientes. Estas son personas enfermas que están en condición de muerte. Si Dios no los toca, de seguro partirán de esta tierra; muchos de ellos con problemas cardíacos, cáncer, en la última etapa de la vida. Ahora, muy bien, señor. Ahora, noventa y uno, noventa y dos, noventa y tres, noventa y cuatro, noventa y cinco. Uno, dos, tres, cuatro, ¿dónde está el otro? ¿Noventa y cinco? ¿Quién tiene la tarjeta de oración noventa y cinco? Noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve, cien. Que vengan.

176 Y ahora, mientras se alinean. . . mientras se alinean esos, hablemos con la damita. Muy bien. Todos en oración ahora. Ahora, todos, ¿se quedarán conmigo y con Dios por unos momentos? ¿Harán Uds. eso por causa del Evangelio?

177 Ahora, esto es algo nuevo para mí. No he tenido una línea de oración de este tipo en mucho tiempo. No me tomará más de quince minutos, terminaremos la línea, si Dios quiere. ¿Ven? Estaremos orando por cada uno de ellos y tal vez para ese tiempo, comenzaremos otra línea. ¿Ven? Y seguiremos adelante. Ahora, el Hermano Coe, o el Hermano Hicks y muchos de ellos están viniendo quienes oran de la misma manera. Pero quiero ver si el Señor me bendecirá al orar por los enfermos así. Puedo orar por muchos, muchos más. Si yo pudiera lograr solo que la gente creyera, eso sería todo. ¿Saben Uds. lo que . . . ?

¿Cuántos saben lo que el Ángel dijo en el mensaje? “Si consigues que la gente crea y ser sincera cuando ores”. Así es.

178 Y yo dije: “Ellos no me creerán porque yo . . . ellos . . .”. Yo estaba hablando de los bautistas entonces, y demás, la iglesia en la que yo estaba. Él dijo . . . Yo dije: “No tengo educación. Yo no podría hablarles correctamente”.

179 Él dijo: “Como a Moisés le fueron dadas dos señales, así te serán dadas”. Y él me dijo qué hacer. Y él dijo: “Entonces conocerás los mismísimos secretos de sus corazones. Podrás decírselos”. Y me explicó cómo era el Espíritu.

Y yo dije: “Bueno, por eso estoy aquí orando”.

180 Él dijo: “Y como fue en aquellos días, así es ahora”. Aun el clero no entendió. ¿Ven? Y allí estaba. El Espíritu de Dios moviéndose, y yo no sabía lo que era, y los predicadores

diciéndome que Eso era el diablo. Así—así de ciega puede llegar a estar la gente.

Y entonces, yo . . . Él dijo: “Por eso”.

¹⁸¹ Bueno, comencé a hacer esas señales delante de la gente y ellos se acostumbraron a eso, y vinieron otros hombres, y recibieron inspiración. Ellos comenzaron orando por los enfermos y le creyeron a Dios, así que todo el ministerio, todo junto, hace bajar la Presencia de Dios y hace todo bien. Dios hará todo exactamente bien. ¿Ven? Él tiene hombres para hacer eso.

¹⁸² Y mientras estoy en América . . . si tan solo tuviéramos que usar el discernimiento en los otros países que parecen entenderlo mejor, pues, estaría bien si yo pudiera.

¿Cuál es tu problema, querida? Problema al corazón. Ven aquí solo un minuto. Te lo pregunto antes de que llegues aquí porque quise hacer eso para mantener la . . . apartado de mí.

¹⁸³ Ahora, me parece que tú eres una niña muy dulce, y una niña bonita. Cualquiera niña que tenga cabello castaño claro, así, y ojos cafés es una niña bonita. Sí, señor. Pero ahora, ¿sabes lo que haría Jesús si Él estuviera aquí en la tierra y tú estuvieras parada aquí con problemas al corazón? ¿Le crees a Jesús? Y ahora, ¿crees que Jesús envió al Hermano Branham para orar por ti para que esa maldición te deje y sanes? Tú vas a amarle y a servirle por siempre, ¿verdad?

¹⁸⁴ Sabes, yo tengo una niña en casa, Rebeca. Y ella es como de tu porte, tal vez un poco más pequeña. ¿Cuántos años tienes, cariño? Once. Creo que ella tiene diez años. Y, así que, ella . . . ella también ama al Señor Jesús. Y yo . . . pues . . . sabes, la pequeña Rebeca lloró el otro día cuando me fui. A ella no le gusta verme salir de casa. Pero, sabes, Dios sabía que tú estabas por acá, y Él quiso que yo viniera a orar por ti para que tu pudieras estar sana y fuerte. ¿No crees eso? ¿Lo cree la congregación? Ven aquí, cariño.

¹⁸⁵ Ahora, nuestro Padre Celestial, los días han pasado y los años han pasado, y Tú aún eres el mismo gran Jehová Dios. Y esta niña, a esta edad, y con problemas cardíacos está más allá del cuidado del médico. Pero Tú, Señor, puedes sanar.

¹⁸⁶ Ahora, estoy pensando en mi propio hermano querido cuando le sacaron el corazón y pasaron sus dedos por la válvula, tratando de abrirlas, y no lo lograron. Y parado allí con el rostro inclinado, y su rostro negro, sus ojos fijos, Tú lo trajiste de regreso y él vive hoy. ¡Oh, Cristo!, yo abrazo a esta niña. Es el cariño de algún hombre. También es Tu hija, Señor. Y quita esta maldición de problemas cardíacos de ella, y que ella comience a sanar desde esta hora y sea una niña sana. Oro en el Nombre de Cristo. Amén.

¹⁸⁷ Dios te bendiga, cariño. Quiero que me hagas un favor, haz esto, ahora. ¿Podrías, después de como tres días (¿Ves?), setenta

y dos horas, podrías escribirme una carta y decirme que tú eres la niña por la que oré, y decirme cómo has progresado? ¿Podrás hacerlo? Y si el médico te examina, y dice: “Vaya, estás mejorando mucho”, entonces escíbeme y me lo dices. ¿Lo harás? Dios te bendiga, cariño.

¹⁸⁸ ¿Su problema, hermano? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Muy bien. Ud. viene de manera representativa. ¿Cree Ud. que Dios contestará la oración?

¹⁸⁹ Nuestro Padre Celestial, mientras él representa a un amigo, yo pido que Tu Espíritu Santo vaya a ese amigo y lo restaure a su condición correcta. En el Nombre de Jesús, oro. Amén.

[El hermano nuevamente le habla al Hermano Branham.]
¡Oh, Dios lo bendiga, hermano! Bien.

¿Su problema, hermano? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Nervioso. Traiga a su muchacho, venga.

Amado Dios, impongo las manos sobre mi hermano. Condono este mal y pido su sanidad, en el Nombre de Jesús. Que él se regocije como el otro hermano. Amén.

Dios lo bendiga, hermano.

¿Cómo está Ud.?; y ¿su problema, hermano? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Muy bien. ¡Oh, Dios lo bendiga, hermano!

¹⁹⁰ Padre Dios, Tú siempre eres veraz, y yo bendigo a este hermano. Y al orar, en el Nombre de Jesús, con mi cuerpo tocando el suyo, que el poder, ese Espíritu Santo, lo toque y le dé su deseo. Amén.

Dios lo bendiga, hermano. Manténgame informado.

Ud., hermana. [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Diabetes.

¹⁹¹ Jesús, restaura, Señor, la salud de esta mujer mientras mi cuerpo toca el de ella a través de mi mano, como Tu Palabra ha dicho: “Pondrán las manos sobre los enfermos, y ellos sanarán”. Esto lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

Quiero que Ud. pida una consulta por eso, y me escriba. Quiero saber lo que sucede.

¹⁹² Ahora, ¿cuál es su problema, hermano? Rápidamente. [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Así que, entonces, sanidad. (¡Oh, discúlpeme, Hermano Joseph!) Venga hermano. Deme su pañuelo.

¹⁹³ Ahora, Padre Celestial, su amada compañera está enferma, y yo bendigo este pañuelo. Y así como los israelitas estaban acorralados en el Mar Rojo, y el enemigo los tenía acorralados, pero ellos tenían una promesa, y el Espíritu de Dios bajó y miró las aguas, y este temió, y retrocedió, e Israel fue a la promesa: Dios, esta es Tu promesa. Y yo envió este pañuelo a su esposa, y

cuando la toque, que el enemigo vea que esa es una promesa de Dios. Y que él tema y se aleje, y que ella vaya a la promesa de buena salud, en el Nombre de Cristo. Amén.

Infórmeme de ella, ahora, ¿lo hará? Dios le bendiga. Muy bien.

¹⁹⁴ ¿El bebé? ¿Cuál es su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, es sordomudo! ¡Oh, bendito sea su corazoncito! Ahora, ¿cree Ud. que Jesús restaurará su oído y su habla? ¿Lo cree? Muy bien. Voy a orar por eso. Quiero que Ud. vea lo que le sucede.

¹⁹⁵ Ahora, amado Padre Celestial, para la niña sorda y muda, oro que quites este espíritu de la niña y la hagas oír y hablar. Y, concede esto, Señor, porque la niña es solo un bebé, pero Tú eres Dios. Y oro que lo concedas, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹⁹⁶ Ahora, solo. . . Mantengan sus rostros inclinados por un minuto. Ahora, esto no es echar fuera. ¿Ven Uds.? No es una visión. Yo no sé para qué es. Pero un minuto, quiero ver si Dios sanó a la niña. Mantengan ahora su rostro inclinado. Dios. . . [El Hermano Branham aplaude—Ed.] ¿Oyes eso? [El Hermano Branham chasquea los dedos.] Ella puede oír. Mamá. Mamá. Mamá. Mamá. ¿Puedes decir eso? Mamá. Miren esto. [El Hermano Branham chasquea los dedos.] ¿Ven sus ojitos voltear y mirar y ver de dónde viene eso? [El Hermano Branham chasquea los dedos.] Ahora, ella nunca ha hablado, ¿ven Uds.?, así que ella no puede. Miren, así. Mamá. Mamá. Mamá. Mamá. Mira. Mamá. Mamá. Di: “Mamá”. Yo le diré lo que Ud. tiene que hacer, hermana. Llévela aquí mismo, a alguna parte, y siéntense y traten de hacerlo. ¿Ven? Ella. . . Yo creo que ella puede hablar. Yo—yo no pudiera decirlo, solo soy yo. Pero mi fe dice que ella está sana. ¿Ven? Yo lo creo. Yo no puedo. . . Si Ud. hace que ella hable. . . Ella puede oír. Eso lo sé. Ella puede oír eso. Ella puede oír. Pero creo que ella también puede hablar. Ambas trabajan con el mismo nervio. Ud. vaya allá y vea si ella no dice: “Mamá”. Haga que ella diga: “Mamá” o algo así. Muy bien. Dios los bendiga ahora. Infórmenme en unos minutos. Muy bien.

¿Su problema, señor? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Desorden nervioso. Cristo puede sanar eso. ¿Lo cree? Muy bien.

¹⁹⁷ Nuestro Padre Celestial, yo bendigo a este hombre e impongo las manos sobre él, y pido que este desorden nervioso lo deje. Y esta bendición la pido, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹⁹⁸ Ahora, mira hijo, el nerviosismo es lo más difícil de combatir, peor que el cáncer, porque Ud. no puede equilibrarse mentalmente. ¿Ve? Uno no puede hacer que su mente funcione bien. Pero ahora, Ud. comience desde ahora mismo, sabiendo que Ud. está parado en la Presencia de Dios, y diga: “En esta hora, ahora mismo, estoy sano”. Y salga diciendo lo mismo,

dígalo hasta que Ud. realmente lo crea (¿Ve?), hasta que Ud. realmente lo crea. Y entonces Ud. sanará. ¿Lo cree Ud.? Ahora, vaya regocijándose y cuénteme lo que le suceda.

¹⁹⁹ ¿Su problema, señor? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Venga aquí mismo, señor, un momento. ¡Oh, sí!, zumbido en su oído, y una cadera derecha debilitada. Ud. . . . pierna. ¿Cree Ud. que Dios lo sanará, señor?

²⁰⁰ Nuestro Padre Celestial, Tú no haces acepción de edad, persona. Y yo, como Tu siervo, pongo las manos sobre este, mi hermano, y estoy muy consciente, ahora, que me pararé con él en el Día del Juicio. Y pido que Tú lo sanes y lo restaures, sabiendo que este es el momento, y oro, como la oración ferviente eficaz, por su sanidad. En el Nombre de Cristo lo pido. Amén.

²⁰¹ Ahora, quiero que Uds. crean que están sanos ahora. Bueno, yo solo quiero tocar su oído y pedirle a Dios que lo sane y que pueda oír y que todo esté bien. Quiero que Ud. crea que su pierna está mejor. Toque su pierna y vea si se siente mejor. ¿Ve? ¿Cree Ud. que está mejor, verdad? ¿Está mejor? Eso es muy bueno. ¿Y cómo está el oído? ¿Está mejor? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, pensé que Ud. tenía problemas de audición! Muy bien. Ahora, váyase e infórmeme lo que le pase a la pierna y a la oreja. ¿Me escribirá Ud. y me lo dirá? Solo a Jeffersonville. Dios le bendiga. Muy bien.

²⁰² Ahora, traigan a la dama. ¡Oh!, ella no puede caminar muy bien, tráiganla, o cárguenla, tráiganla. Así está bien. Ahora, hermana, ¿cuál es su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Parálisis; asma y parálisis. Ahora, solo hay una cosa que la puede ayudar, querida hermana; y es el Señor Jesús. Ud. es una joven hermosa, y es una vergüenza verla en esta condición. Yo desearía tener el poder para hacerlo. Yo lo haría, hermana. Yo lo haría. Dios conoce mi corazón. Yo no lo tengo. Yo—yo—yo—yo no soy Aquel. ¿Ven?, ya está hecho. ¿Ven? Cristo lo hizo. Y ahora, lo único que puedo hacer es orar por Ud. y pedirle que crea que ya está hecho, y Cristo hará que su cuerpo obedezca su fe. ¿Cree Ud. eso ahora?

²⁰³ Eso. . . Ud. . . . ¿Esta es su hija? ¿Lo cree Ud.? ¿Me informará de cómo evoluciona y lo qué suceda? ¿Cuánto tiempo ha estado ella de esta manera? Desde niña. Entonces cualquier mejora se vería de inmediato, ¿no es así? ¿Están Uds. aquí en la ciudad? ¿Ud. . . .? ¿Va a estar aquí unos días? ¿Me podrían informar el próximo, digamos, mañana en la noche si hay alguna mejora?

Cualquiera de Uds., quiero que lo hagan. ¿Creerá Ud. conmigo ahora, mientras tratamos de orar la oración de fe?

²⁰⁴ Nuestro Padre Celestial, mientras esta hermosa joven, de cabello negro, ojos negros, está parada aquí, que sería una amada para cualquiera, yo oro por ella, Padre. El diablo ha hecho esto, estoy seguro. No sé por qué es. Y Te pido, Señor, ya que esta

noche fue destinada para esto, coloco mis manos sobre esta joven paralizada y afligida y pido con la sinceridad de mi corazón que, Dios, el reloj no vuelva a dar una vuelta sin que algo suceda que haga que esta madre y ella regresen a esta plataforma dándote alabanza y gloria. Si Tú haces eso, Señor, Te prometo que comenzaré a orar por la gente de esta manera y haciendo todo lo que pueda por Tu pueblo. Que esto sea un ejemplo, Padre. Yo oro, en el Nombre de Jesús, por su sanidad. Amén.

²⁰⁵ Dios le bendiga. Ahora, Ud. se siente mejor, ¿verdad? Se siente mejor. Bueno, eso está muy bien. Yo creo que Ud. está mejor ahora mismo. Y yo creo que Ud. va a estar mucho mejor en las próximas veinticuatro horas, su madre va a venir aquí a testificar. ¿Cree Ud.? Y Ud. también. . . . Muy bien, señor. El Señor le bendiga ahora. Muy bien. Dios le bendiga. [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.]

Dios, oro que en el Nombre de Cristo, bendigas este pañuelo para la mujer. Amén.

Dios la bendiga, hermana. Ahora, avísenme. [La hermana le habla de nuevo al Hermano Branham.]

²⁰⁶ Padre, concede a esta mujer su deseo. Oro, Dios, que su corazón se regocije tanto por su hija, al punto que todo lo que Tú tienes para ella le sea concedido, en el Nombre de Jesús. Amén.

Dios le bendiga.

Ahora, hermana, ¿por qué quiere Ud. que se ore? ¡Oh, Dios le bendiga!

²⁰⁷ Padre Celestial, bendice a esta mujercita mientras está parada aquí esperando su turno. Pongo las manos sobre ella y pido que Tus bendiciones descansan sobre ella, en el Nombre de Jesús. Amén.

Dios la bendiga ahora, hermana. ¿Cree Ud. ahora? Amén. Muy bien. Bien.

¿Su problema, señor? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Problema estomacal.

²⁰⁸ ¡Oh, Padre Dios!, oro por el problema estomacal de este hombre y pido que sea sanado, y tal vez mañana él venga y traiga una carta: “Mi estómago no me ha molestado desde entonces”. En el Nombre de Jesús, pido esto. Amén.

Escuchemos de Ud., hermano. ¿Cree Ud. ahora? Muy bien. Eso es bueno.

¿Cuál es su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¿Qué? Opresión. Venga aquí. Ese es el diablo, por supuesto.

²⁰⁹ Nuestro Padre Celestial, bendice a esta hermosa joven parada aquí, mientras ella mira y dice: “Opresión”. Verla sosteniendo este pañuelo y frotándose las manos, sabemos que es

un diablo haciendo eso. Y oro, Dios, que lo reprendas y lo hagas dejar a la mujer. Y que mañana en la noche, Señor, que estas personas estén inundando este lugar, contando lo que Tú has hecho por ellas. Que ella venga contando las grandes alabanzas de Dios. Amén.

Dios la bendiga, hermana. Crea ahora. Vaya regocijándose y agradeciendo a Dios.

²¹⁰ [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Un nudo debajo del brazo y cáncer en el estómago. ¿Se da cuenta que es muerte, hermana, si Dios no la sana? Ud. debe creer ahora.

²¹¹ ¡Oh, Padre Celestial!, mientras miro el rostro de esta mujer de aspecto sincero, Dios, oro que, en el Nombre de Cristo, que Tú la bendigas y quites todo este cáncer de ella. Que eso muera y no la moleste más, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Quiero oír lo que sucede entre hoy y mañana. Muy bien.

Ahora, Ud. . . . ¿Por qué quiere que se ore, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Sí. Bien. ¿Cree Ud. que Jesús la sanará?

²¹² Padre Celestial, oro que cierres este espacio. Tú eres Quien pudo abrir el Mar Rojo y cerrar el Mar Rojo. Y oro, Dios, que sanes a esta mujer, en el Nombre de Jesús, Tu Hijo. Amén.

Ahora, créalo, ahora, hermana, con todo su corazón.

Ahora, venga hermana. ¿Cuál es su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Artritis.

²¹³ Padre Celestial, esto es algo por lo que los médicos no pueden hacer nada. Pero Tú no eres un remedio; Eres la Cura. Y oro que Tú sanes a esta mujer y que ella esté bien el resto de su vida, en el Nombre de Cristo. Amén.

Ahora, ¿cree Ud.? Muy bien. Vaya, regocijándose. Infórmeme lo que sucede para mañana en la noche.

¿Cuál es su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh!

²¹⁴ Dios, oro que, en el Nombre de Cristo, que Tú sanes a la mujer y la restaures. Que mañana en la noche su testimonio esté aquí de que Dios la ha sanado. En el Nombre de Jesús oro. Amén.

Ahora, no me miren a mí como . . . Pero recuerden, este Dios de Elías está aquí. Observen y vean si Él no prueba que Él está aquí.

²¹⁵ Su problema es . . . Me parece que debería conocerla. ¿No es Ud. la Sra. Domiko? La amiga de la Sra. Domiko, así es. [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¿Oh? ¡Oh!, pues, eso seguro que . . . Ahora, Él es el Sanador, ¿no es así, hermana?

²¹⁶ Nuestro Padre Celestial, oro con todo mi corazón que, en el Nombre de Jesucristo, que Tú sanes a esta amada mujer. Este

crecimiento está en ella, y solo Tú puedes quitárselo. Y pongo las manos sobre ella, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora, quiero oír mañana lo que sucedió.

¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Diabetes. Dios tenga misericordia de Ud., hermana. ¿Está creyendo ahora?

²¹⁷ Nuestro Padre Celestial, como Tu siervo aquí, y después de que cientos y cientos y miles de años han pasado, Tú aún eres Dios. Tú siempre serás Dios. La gente todavía está necesitada, y mientras haya una necesidad, hay un Dios para suplir esa necesidad. Y oro, mientras pongo mis manos sobre ella, como Eliseo puso su cuerpo sobre el niño, pido por su sanidad, en el Nombre de Jesús. Amén.

Dios la bendiga, hermana. Ahora crea.

Hermana Wood, por supuesto, conozco su problema, es en su costado.

²¹⁸ Padre Celestial, oro por mi hermana con la sinceridad de mi corazón. Que este sea el momento en que Tú la sanes de su costado. Yo oro que eso la deje ahora y nunca más la moleste, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios la bendiga, hermana.

¿Su problema? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Por otro hermano. ¿Podrían acercarse un poco más?

²¹⁹ Padre Celestial, él representa a alguien más en algún lugar de este mundo. Oro que Tú sanes a esa otra persona y bendigas a este hombre por su esfuerzo, en el Nombre de Jesús. Amén.

Venga, señor. ¿Su problema, mi hermano? [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Su único hijo está mentalmente enfermo. Venga.

²²⁰ Padre Celestial, que él, ¡oh, Dios!, mi corazón sangra por él, que el espíritu maligno deje al muchacho. Y que cuando él regrese a casa, encuentre que aquello ya no está, y venga y dé testimonio para la gloria de Dios. Padre, humildemente pido esto, en el Nombre de Jesús. Amén.

Dios lo bendiga, hermano, y que Ud. reciba lo que ha pedido.

¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Pero Él lo hace, ¿no es así?

²²¹ Nuestro Padre Celestial, como la damita no está segura, pero es una condición estomacal en alguna parte. Oro, Padre, que haga que la malignidad la deje mientras pongo mis manos sobre ella, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios le bendiga. Ahora, avíseme lo que sucede mañana. ¿Ven? Muy bien.

Hermana, ¿cuál es su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¿Su hija en un hospital? Muy bien. Ud. quiere llevarle este pañuelo.

222 Ahora, Padre Dios, pongo este pañuelo delante de Ti en mis manos, que son indignas. Pero Tú has visto la necesidad de enviarlo a todo el mundo. Oro, Padre Celestial, que bendigas este pañuelo, cuando esté sobre su hija, que ella sea dada de alta del hospital como una persona sana y enviada a casa, en el Nombre de Jesús. Amén.

Ahora, Dios la bendiga, hermana, y que así sea. Avíseme lo que sucede.

223 ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Artritis, muy bien. ¡Oh, ya veo! Empeora todo el tiempo. ¿Ah? Sí. Muy bien. Ahora, hermana, solo hay una esperanza; y está en Cristo. ¿Está Ud. ahora consciente que aun la predicación de la Palabra . . .? ¿Ha visto Ud. alguna vez las reuniones, otras reuniones? ¿Estuvo Ud. aquí anoche? ¿Hizo . . .? ¿Estuvo Ud. aquí el domingo? ¿Vio Ud. cómo el Espíritu Santo obró entre el pueblo? Ahora, ¿ven?, Él está aquí igual. Él está aquí mismo. ¿Ven? ¿Lo cree?

224 Ahora, Padre Celestial, coloco las manos sobre nuestra hermana y la bendigo, en el Nombre de Jesús, que de ahora a mañana en la noche, la señal que Te pedí en la habitación del hotel esta noche, oro que Tú hagas que esta mujer regrese diciendo que la artritis ha desaparecido. En el Nombre de Jesús lo pido. Amén.

Ahora, no dude. Pero venga y díganos lo que sucede. ¿Lo hará Ud.? Dios le bendiga. Muy bien, señor.

Ahora . . . [El Hermano Boze dice: “Amigos, ¿podrían mantenerse quietos, por favor? Es de gran disturbio cuando nos vamos. Y debemos estar en oración por todos estos amigos. Así que por favor manténganse quietos, ¿lo harán?”.—Ed.]

Solo unos minutos más y habremos terminado. Muy bien. Vengan.

225 ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, Dios!, en el Nombre de Cristo oro que sanes a esta mujer de artritis. Que su testimonio mañana en la noche sea grande, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana.

226 ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Ojos. Padre Celestial, mientras tomo las manos de esta joven, oro que, en el Nombre de Cristo, que Tú le devuelvas su vista. Y que ella esté sana y testifique de Tu gloria mañana en la noche, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, jovencita.

227 ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Nerviosismo y dolores de cabeza. Padre Celestial, oro que bendigas a esta joven y la sanes de nerviosismo y dolores de cabeza. Y que su testimonio sea, mañana en la noche: “No me ha molestado desde entonces”. Oro por esta bendición, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana.

228 ¿Y su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Sinusitis. ¡Oh, Dios!, Tú conoces todas las cosas. Oro por esta amada mujer que Tú la sanes de este problema. En el Nombre de Jesucristo, que su testimonio sea, mañana en la noche: “Estoy sana”. Amén.

229 Dios lo bendiga, señor. [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] Amado Dios, este amado hombre con una doble hernia y deseando una doble porción de Tu Espíritu, Dios, coloco las manos sobre él como Tu siervo, y sabiendo la necesidad del día, oro que Tú le concedas las cosas que pide. Lo pido sinceramente, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios le bendiga.

230 [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh!, una herida en la espalda y un . . . ¿Cree Ud. que mañana en la noche Ud. vendrá aquí testificando, diciendo . . . y su estómago, podrá comer de nuevo? Padre Celestial, yo bendigo a esta mujer, y pido por su sanidad para un testimonio en su vecindario, del Señor Jesús. Lo pido, en el Nombre de Jesús. Amén. Ahora, escuchemos mañana.

231 Ahora, sí. [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Sí, oído imperfecto y dedo rígido. Muy bien. Ud. cree que va a oír perfectamente para . . . ¿cree Ud. que va a oír perfectamente y que su dedo va a estar bien? Nuestro Padre Celestial, bendice a esta mujer y que su audición quede perfecta y sana su dedo tieso. Oro por esto, que mañana en la noche el testimonio sea para la gloria de Dios, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana.

Creo que lo oiremos, ¿Uds.? Yo estoy creyendo.

Venga aquí. [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.]

232 Nuestro Padre Celestial, mientras esta niña se para aquí y pregunta, solo una joven aquí en la encrucijada de la vida, oro que Tú la sanes de este nerviosismo, Señor, y este crecimiento en su cuello. Oro que mañana en la noche ella regrese y diga que el crecimiento ya no está y que su nerviosismo ha desaparecido, y ella estará sana, para poder servirte. Dios, entonces si Tú haces esto, yo haré una línea de oración como esta constantemente. Concédelo en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana.

233 ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Hipertensión y artritis. Padre Celestial, yo bendigo a esta amada mujer. Mientras sostengo estas manos, tal

vez, ha acariciado la mejilla de un pequeño bebé muchas veces, ha mecido la cuna cuando el bebé estaba enfermo. ¡Oh, Padre!, oro que le quites la artritis y su problema, y que mañana en la noche ella regrese, regocijándose, diciendo: “Ya me dejó y estoy bien”. En el Nombre de Jesús. Amén.

²³⁴ [Alguien le habla al Hermano Branham—Ed.] El bebé, el bebé sordomudo está diciendo: “Mamá” y puede oír. [La congregación se regocija.] Permitan. . . Envíenlos de nuevo a la plataforma ahora.

¿Su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, Dios!, en el Nombre de Cristo sana a la mujer y dale salud. Yo oro en el Nombre de Jesús. Amén.

²³⁵ ¿Qué dice ella? [La hermana con el bebé le habla al Hermano Branham—Ed.] Mamá, mamá. Bueno, eso está muy bien. Ahora, tú eres mi amiguita. ¿Crees que. . .? ¿Puedes decir: “Mamá” para mí? Mamá. Mamá. Oiga, vea si puede hacer que ella, para que. . . Ma. Ma. Ma. Ma. Dilo ahora. Ma. Se está esforzando mucho. Ma. Mira. Ma. Ma. Ma. Ma. Ella piensa que estoy tratando de hacer que se golpee la boca, ¿ven Uds.? ¿Ven? [El Hermano Branham aplaude.] Como que sale con la música, donde sea. . . [El organista da unos cuantos acordes.] Mmm. Mmmm. Ma. Mamá.

²³⁶ Ella lo dijo allá, ¿verdad? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Ella la llevó aquí. . . ¿Ud. es la madre? La vecina que la trajo, y ella la sacó por la puerta y dijo: “Ma”. Y ahora, eso muestra que el espíritu se ha ido de ella. Ella nunca ha hablado ni oído en su vida. Ella es una bebé. Ahora, ¿sería posible que Ud. pudiera traerla de nuevo mañana en la noche, si pudiera entrenarla un poquito mañana en cómo hablar, y traerla de regreso? Quiero que la congregación vea lo que sucedió. ¿Y Ud. lo hará?

²³⁷ ¿Qué es Ud., noruega o algo? Sueca. Bueno, eso está muy bien. Y ella no es sueca, ¿verdad? Pensé que no. Ella parece una muchacha irlandesa. Sí, señor. ¿Eh? ¡Oh, sí! Su padre está trabajando y su madre tiene dos niños pequeños, pero la criatura ha oído y hablado esta noche. ¿Ven? Ahora, eso es—eso es fe genuina. Solo créanlo; eso es todo. Y lo que estoy haciendo, estoy haciendo lo mejor que puedo para arrojarme allí y solo creer por la gente, luego vean lo que sucede. Si funciona, haré una línea de oración cada noche así. Muy bien. Dios le bendiga.

²³⁸ Ahora, quiero oír mañana en la noche. Entrénela. Ahora, ella no sabe cómo decir. . . ¿Ven?, si dijéramos: “Tira de la oreja”, ella—ella lo comenzó a hacer. Si ella le dijera: “Mueve tu dedo”, o la obligara a hacer eso, ella lo imitaría. Ahora, ella piensa que estamos tratando de hacer que ella haga. . . [El Hermano Branham ilustra—Ed.] ¿Ven? Pero tienes que hacer un sonido. ¿Ves? Tráigala mañana en la noche. O si no pueden, la noche

siguiente, de todas maneras, para que la congre-. . . Me gustaría verla mañana en la noche. Yo creo que ella hablará mañana en la noche. Estará diciendo: “Mamá”, y demás. ¿No lo creen Uds.? ¿Lo creen Uds. conmigo ahora? Muy bien, Dios la bendiga, hermana. Muy bien.

²³⁹ ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, amado Dios!, sana a esta pobre dama que está parada aquí, una buena mujer. Y oro que Tú la sanes, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Dios le bendiga. Bueno, quiero saber de Ud. mañana en la noche.

²⁴⁰ ¿Su problema? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, Dios!, sana a nuestra hermana de este problema estomacal y renal. Y que ella regrese mañana en la noche, diciendo: “Bueno, todo se ha ido”. Oramos, en el Nombre de Jesús. Amén. ¿Lo cree Ud. ahora? Muy bien. Así es.

²⁴¹ ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Ciega del ojo izquierdo y perdiendo la vista del derecho. ¡Oh, vaya!, es una lástima. Una damita encantadora. Ahora, ¿puede Ud. creer que mañana en la noche Ud. podrá venir, y aun mostrarnos, y señalarnos, y decirnos por medio de este ojo izquierdo que puede ver, y que el derecho nuevamente está bien? ¿Lo—lo podrá creer? ¿Lo creerá Ud.? Yo. . . [La hermana le habla al Hermano Branham.] Amén. Eso está bien, cariño.

²⁴² Nuestro Padre Celestial, yo bendigo a esta niña parada aquí quedando ciega. Ahora, Señor, Tú conoces todas las cosas, y espero y confío en Ti que mañana en la noche sea un diluvio de testimonios. Concédelo, Señor. Y que la niña pueda ver con este ojo ciego, la muchachita sordomuda, hablando y oyendo. Concédelo, Señor. Yo oro en el Nombre de Jesús. Amén. Ahora, oiremos de Ud., hermana. Yo lo creo. ¿No lo cree? Muy bien. Muy bien.

²⁴³ [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] ¡Oh, Jesús!, esta pobre mujer, artritis, zumbido en sus oídos, sinusitis, Tú puedes sanar estas cosas. Y yo la bendigo, Señor, en una oración de fe. Tú dijiste que la oración de fe salvará al enfermo. Y con todo mi corazón, estoy tratando de rendirme a Tu Espíritu, sabiendo que Tú estás parado aquí en la plataforma. Pido por su sanidad en el Nombre de Cristo. Amén.

²⁴⁴ [El hermano le habla al Hermano Branham—Ed.] ¿Dificultad—dificultad al oír? Mañana en la noche, ¿cree Ud. que oirá perfectamente? Padre Celestial, pido por su sanidad en esta noche, que el espíritu maligno que lo ha hecho sordo, el espíritu sordo lo dejé, y mañana en la noche él regrese regocijándose, alabando a Dios, y oyendo perfectamente. En el Nombre de Cristo, lo pido. Amén. Bueno, quiero saber de Ud. mañana en la noche. Ajá.

²⁴⁵ ¿Su problema, hermana? [La hermana le habla al Hermano Branham—Ed.] Su bebé. Padre Celestial, yo bendigo a la madre por su retoño, su bebé. Y así como la mujer sunamita vino por el suyo, que el Dios del Cielo bendiga a su hijo y lo sane, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana. Muy bien.

²⁴⁶ Dios, ella representa a la hermana con la que jugaba de niña. Ella tiene cáncer, y solo Tú puedes sanarla. Que el mensaje venga, que, como la señora allá en Kentucky hace unas semanas. Que ella sea sana, en el Nombre de Jesús. Amén. Dios la bendiga, hermana. Ahora, crea ahora. Pruébelo a Él. Muy bien.

¿Cuántos aman al Señor?

²⁴⁷ Yo amo al Señor Jesús con todo mi corazón. ¿No es Él maravilloso? Yo—yo Le amo. Alabado sea el Señor. Dios es real, ¿no es así? ¿Uds. conocen ese canto que cantan: “Dios es Real; puedo sentirlo a Él en mi alma”? Jesús es maravilloso. Oremos solo por un minuto.

²⁴⁸ Padre Celestial, oro que Te magnifiques. Permite que estas personas sepan que Tú estás aquí, que Tú eres Dios, que Tú eres real. Yo oro en el Nombre de Cristo. Ayúdame a mí, Dios, ahora mismo, en el Nombre de Jesús. Amén.

²⁴⁹ No lo sé. ¿Cuántos más tenemos allá, Billy? ¿Como cinco más? Creo que cambiaremos el orden de la reunión. ¿Creen Uds. que Dios está aquí?

Ud. tiene problemas para respirar, ¿no es así, hermana, sentada allí mismo? ¿Cree Ud. que Dios la sanará? Amén. Ahora ya no está. Agradezca al Señor.

¿No es Él maravilloso? Dios está aquí. Yo simplemente no puedo aguantar más. Me está ahogando. Las visiones están apareciendo por todas partes. ¡Oh, qué maravilloso!

²⁵⁰ Allí está el Ángel de Dios, parado allí mismo sobre esa señora sentada allí con problemas de sinusitis. Si Ud. cree, señora, como a tres personas de la fila del otro lado, crea con todo su corazón, y Ud. puede ser sana. Si Ud. lo cree, Ud. puede tenerlo. Amén.

¿Qué les parece a Uds. allá? Uds. en la congregación, ¿están creyendo?

²⁵¹ ¿Cree Ud., señora? Todo ese problema nervioso la dejará, ¿verdad? Amén. Ese problema de la garganta también la dejará a Ud., ¿verdad? ¿Cree Ud. que ese cáncer saldrá de su garganta? ¿Lo cree? Si así es, alabe al Señor, diga: “Yo Le creo con todo mi corazón”. Amén.

Entonces en el Nombre de Jesucristo, yo condeno a este enemigo a que deje a la mujer. Amén.

Dios le bendiga. Vaya regocijándose. Amén. ¿No es Él maravilloso?

252 ¿Cree Ud. que Cristo la sanará? Sí, su hijo está mentalmente enfermo, ¿no es así? ¿No fue eso extraño? Pero Ud. también tiene problemas de sinusitis, y problemas nerviosos de los que también quiere deshacerse. ¿Cree Ud. que Jesús la sanará? Amén.

¿Ven?, quiero que sepan que todo el tiempo, pasando por aquí, venían visiones. Yo simplemente no dije nada. Amén.

Vaya y recíbalo, hermana. En el Nombre del Señor Jesús, recíbalo. Aleluya.

Él está aquí. Tengan fe allá afuera y vean si Él no les dice.

253 ¿Cómo está Ud.? No la conozco, señora. Dios la conoce a Ud., ¿verdad? ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? ¿Cree Ud. que estas personas que pasaron por aquí en realidad fueron bendecidas? ¿Qué les impediría entonces ser sanadas? Su fe, ¿es así? Si Dios le prueba a Ud. que Él está parado aquí en la plataforma. . . Yo nunca la he visto. Ud. solo es una mujer, subió aquí a la plataforma. Si Dios me dice por qué está Ud. aquí, ¿me creará como Su profeta? ¿Lo creerán los demás con todo su corazón? Ud. está toda nerviosa y alterada por algo. Sí, es por la muerte. Fue su yerno, asesinado hace poco. Así es. Ud. está aquí por una persona por la cual está orando, para salvación. Es su hija, sí, y otras dos personas. Ud. tiene tres pañuelos para que se ore por las personas. ¿Es verdad? Es ASÍ DICE EL SEÑOR. Ahora, ¿cree Ud.?

¡Oh, Dios del Cielo!, permite que Tus misericordias descansen sobre ella y bendice a estos, en el Nombre de Jesús. Amén.

¿Ah? Sí. Amén.

Tengan fe. ¿Creen Uds.?

254 Ud. parece estar muy eufórica, damita, sentada allí en el extremo del asiento. ¿Cree Ud. que yo soy el siervo del Señor? ¿No tiene Ud. una duda en su mente? ¿Cree Ud. que Dios la sanará de ese problema renal y la restaurará? ¿Ven? ¿Ven?

255 ¿Por qué está llorando, sentada junto a ella, con el vestido rojo? ¿Cree Ud. que yo soy el profeta de Dios, damita? Si Dios me dice cuál es su problema, ¿recibirá Ud. su sanidad? ¿Cree Ud.? Tuberculosis. ¿Cree Ud. que Jesús la sanará?

256 La otra damita con la mano levantada. ¿Qué le parece eso? Míreme aquí, un minuto. ¿Cree Ud. que yo soy el profeta de Dios? Si Dios me revela cuál es su problema, ¿lo recibirá Ud.? Ud. también tiene problemas renales. Así es.

257 ¿Qué te parece a ti, pequeño, sentado allí, muchachito pequeño? ¿Qué te parece? ¿Crees que soy el siervo de Dios? Si Dios me revela lo que quieres, o alguna otra cosa acerca de ti, ¿lo aceptarás? ¿Lo harás? Tienes problemas estomacales. Así es, ¿no es así? Quieres ser sano. Quieres regresar a Maryland y ser sano, ¿verdad? Ajá.

²⁵⁸ Esa señora a tu lado también es de Maryland. La damita con el vestido rojo es de Pensilvania. Así es. Esta otra señora es de Maryland. Así es, también. Todos Uds. son de fuera de la ciudad. Así es, ¿no es así? Levanten sus manos si es así.

²⁵⁹ ¿Qué piensa Ud., señora? ¿Cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? ¿Cree Ud. que el poder de Dios está aquí? ¿Cree Ud. que Dios le dará su deseo? ¿Cree que Dios está aquí, Cristo, Quién puede revelar todas las cosas, los secretos de su corazón como Él prometió que lo haría en la Biblia? ¿Lo cree Ud.? Muy bien. Ud. está muy nerviosa, ¿verdad? Y la razón, Ud. se puso nerviosa, luego le dio un problema estomacal. Correcto, porque Ud. está nerviosa. Digamos, por cierto, mientras la miro, veo mucha agua entrando fluyendo. Ud. está preocupada por alguien en el extranjero. Y es en una región montañosa o muy arriba en una región rocosa. Es en escandinavia; es Noruega. Y es un hombre; y es su hijo, y él está en un hospital y tiene algo muy raro en la cara, y el ojo. Es ictericia amarilla que él tiene, y está en un hospital. Así es, ¿no es así? Si es así, levante la mano. ASÍ DICE EL SEÑOR.

¡Oh, Dios del Cielo!, envía Tus bendiciones y bendice, oro, en el Nombre de Jesús.

²⁶⁰ Amigos, aquí, ¿creen Uds.? ¿Están listos? Cristo está listo. Si Uds. están listos, pueden ser sanos. Pónganse de pie y denle alabanza. Pónganse de pie y denle gloria a Él.

²⁶¹ Nuestro Padre Celestial, oramos ahora mismo mientras el Espíritu Santo se está moviendo en este edificio, que eche fuera todo espíritu de duda, eche fuera al diablo y que el poder de Dios gobierne y reine y sane y viva, en el Nombre de Jesucristo, oro.



56-1002E El Profeta Eliseo
Secundaria Lane Tech
Chicago, Illinois EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org